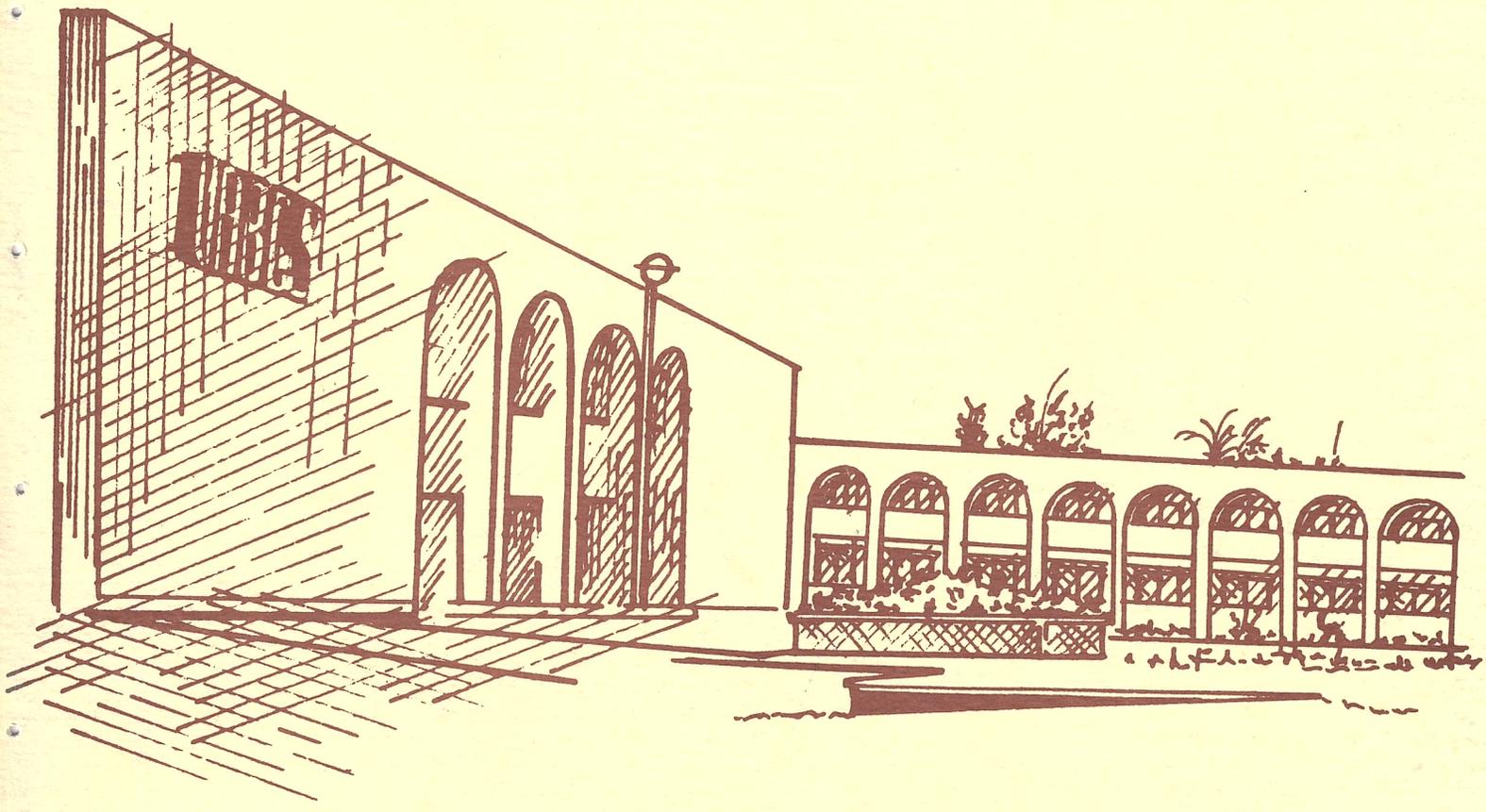


PANORAMA segunda época 15

edición de la universidad autónoma de baja california sur oct.- nov.- dic. 1979



| | | | |
|---|----|---------------------------------------|----|
| ENTRE EL ESCEPTICISMO Y EL DOGMATISMO | 2 | HOGAÑO POETICO | 18 |
| ORIGEN Y META DE LA HISTORIA | 5 | TENEMOS POCOS QUE NOS ESCRIBAN | 22 |
| CALIFORNIOS EN LA RUTA DE LOS MISIONEROS | 7 | UN ACTOR QUE DIALOGA CON LA MUERTE | 24 |
| EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA | 8 | CONSIDERACIONES SOBRE LA JUSTICIA | 26 |
| LOS ESTUDIOS DE LAS LENGUAS PENINSULARES | 16 | CIENCIA Y ARTE DE CURAR | 29 |
| ANTAÑO POETICO | 17 | DEMASIADO POCO PARA TANTO PROBLEMA | 33 |

universidad autónoma de baja california sur

doctor rubén cardoza macías
r e c t o r

licenciado guillermo enrique moreno armenta
secretario general

contador público ulises omar ceseña montaña
tesorero general

licenciado francisco amador soto
abogado general

panorama - segunda época

director
licenciado carlos payén núñez

jefatura de redacción
ireneo v. collins c.

departamento literario
edmundo hernández lizardi

diagramación
miguel hernández ceseña

LOS ARTICULOS FIRMADOS SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SU AUTOR

La Universidad no debe considerarse como una entidad cerrada, cuyo fundamento ético sea el de un riguroso compromiso exclusivamente académico. La universidad es por definición del espíritu autónomo que la ubica dentro de la organización social, como un campo abierto para la libre preparación intelectual, una **CONCIENCIA CRITICA** que proyecta su fuerza en las alternativas de la realidad social.

Si se habla de alternativas es para subrayar, que la realidad social, tampoco puede considerarse como un campo cerrado, fatalmente orientado hacia la reificación de los valores humanos y por lo tanto a la enajenación de la calidad inteligente del hombre. Desconocer que existen contextos culturales que favorecen el acondicionamiento para la enajenación de las fuerzas esenciales humanas, es decir, que auspician un proceso de deshumanización, es una postura **A-CRITICA**, de sospechosa gravedad.

En el mismo sentido, reconocer el rigor de un fatalismo (en cierta medida el determinismo economicista que transige con el hedonismo consumista del materialismo vulgar) significa confesar la impotencia que orilla a la dignidad humana a entregarse al vaivén de la inercia existencial.

En estos casos de perspectivas francamente "críticas", la "cuestión cultural" no va más allá del mero afán enciclopédico, del simple ensayo nemotécnico sobre formalismos recetados para merodear sin trascendencia en la superficie de la vida.

Siendo la universidad el reducto donde se gesta la búsqueda de una conciencia superior, representa en el campo de la formación y el ejercicio intelectual, la alternativa más valiosa en relación con la lucha por la reivindicación de los valores humanos negados; esto es, una perspectiva fundamental para el real conocimiento de nuestras carencias, nuestras posibilidades y nuestra capacidad de conquista.

Si el pensamiento crítico y su praxis, tienen de alguna manera relevancia política (de alguna manera tenemos que empezar a desmitificar la "cuestión política" y perder el miedo ante la degenerada carga semántica del término) y si consideramos que en la política está la sustancia de la historia y para aquel que ha llegado a la **CONCIENCIA CRITICA** de la realidad y de la tarea que le espera en la lucha por transformarla está también la sustancia de su vida moral, debemos pensar que la responsabilidad en este sentido será la de establecer la relación entre la definición ética personal y el criterio moral que determina la bondad esencial, que consecuentemente deberá surgir en la medida en que se vaya logrando la reivindicación de esa "humanidad perdida".

El proceso de formación de la conciencia universitaria, implica necesariamente el diálogo con la circunstancia social, pues los logros que de ello se deriven, tendrán que objetivarse en la única dimensión posible: la dimensión humana. La responsabilidad histórica del universitario tendrá que definirse con la afirmación de una vocación que no puede traicionar las raíces que la nutrieron.

PANORAMA en esta nueva edición, ratifica la necesidad del diálogo, haciendo presente el sentir y el saber universitario con el empeño por mantener y ampliar los vínculos de comunicación con nuestro medio, comprendiendo que estamos aún en la alborada de esta nueva época, que contempla los retos propios de todo punto de partida.

ENTRE EL ESCEPTICISMO Y EL DOGMATISMO

AMADEO PERALTA ADAME*

Analizamos en nuestro anterior artículo una forma de **relativismo** al que calificamos de **escéptico**, porque a partir de la tesis según la cual todos los puntos de vista son valederos o sea que todo es verdadero; se llega al resultado de que nada es verdadero, es decir, todo es igualmente falso. Se hace así imposible la concepción de la verdad como conocimiento universal y objetivo.

Es de sobra conocida la tesis del escéptico en el sentido de que no existe la verdad. Y no es menos conocida la réplica que de inmediato ha suscitado.

Al emitir el juicio de que no existe la verdad, se admite implícitamente que al menos hay una **verdad**, a saber, que es verdad que no hay verdad; por tanto, la tesis sólo se puede sostener a costa de contradecirse.

Ya San Agustín, al oponerse polémicamente a los académicos, había hecho notar que podemos dudar de todo, pero al menos hay algo que queda en pie, algo cierto y seguro, a saber: el hecho de que tenemos dudas.

En la época moderna Descartes reactualiza este filosofema dentro de otro contexto y con diferentes propósitos. Tomás de Aquino hizo también la siguiente observación: "Es evidente que existe la verdad, porque quien niegue su existencia concede que existe, ya que, si la verdad no existiese, sería verdad que la verdad no existe, y claro está que, si algo es verdadero, es preciso que exista la verdad". (1)

Así pues, los que afirman que nada es verdadero ni falso, ya dan como verdadera su propia afirmación. Pero además, suponiendo, sin conceder, que nada es verdadero, entonces tampoco puede ser verdadero este mismo enunciado; se trataría de un mero *flatus vocis*. El escepticismo más radical queda recido así a la total impotencia.

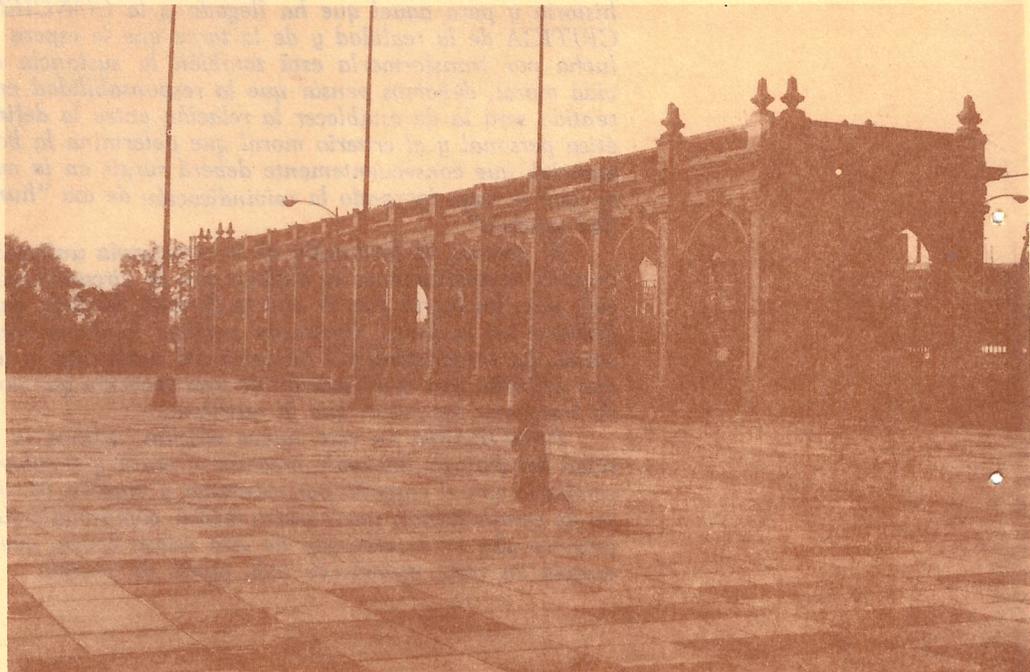
Sin embargo, aunque por propósitos didácticos pueda presentarse dicha tesis en tal forma esquemática, el escepticismo reviste una significación histórica de suma importancia, y ha tenido representantes de mente clara, poderosa, sutil y profunda. La tesis del escéptico en el sentido de que nada es verdadero, o de que la verdad no existe, no debe entenderse como una mera aserción gratuita y no es tampoco un punto de partida, sino un punto de llegada, una conclusión o consecuencia.

El escepticismo es una actitud que surge históricamente como una reacción frente a una tradición de pensamiento metafísico y dogmático, que prolifera en doctrinas y sistemas, los cuales se disputan el derecho exclusivo a la verdad. Es precisamente la pluralidad de escuelas, la diversidad de puntos de vista, de teorías y doctrinas, el hecho que hace surgir la desconfianza en la mente del escéptico y que le conduce a la formulación del **problema crítico**. ¿Qué es la verdad? Recordemos que esta fue la pregunta que Poncio Pilatos hizo

a Cristo, lo cual no es extraño, pues el magistrado romano había sido educado por filósofos escépticos.

¿Qué es lo que el escéptico cuestiona y pone en duda? Ante todo, la seguridad dogmática con que ciertos filósofos hablan de la realidad, del ser, del universo y de sus leyes; de su origen y estructura; del hombre, de su naturaleza, de su destino, de su conducta, de los valores y fines supremos de la vida. Para el filósofo dogmático afirmar equivale a demostrar; da por supuesto, sin más, que sus juicios y doctrinas se hallan dotados de certeza indiscutible. El dogmático nunca duda, jamás piensa que puede estar equivocado; usa su razón para proponer, argumentar, inferir, concluir, afirmar, negar, refutar, con una confianza ilimitada y ciega.

El escepticismo, en cambio, representa el movimiento reflexivo de la razón, que vuelve sobre sí misma, con ojo crítico, y se pregunta por su propia capacidad y eficacia para conocer la verdad.



Los argumentos del escéptico se dividen en dos clases: 1) argumentos contra la veracidad de las percepciones o representaciones sensibles; 2) argumentos contra la veracidad de los juicios dogmáticos.

¿Cómo confiar en nuestros sentidos si nos engañan? ¿Cómo confiar en la razón, si vemos que las tesis más opuestas y contradictorias se defienden con razones de igual peso?

Podemos suponer que, en el fondo, todos los grandes escépticos vivieron seriamente preocupados por resolver el problema de cómo es posible la verdad, pero ante la aparente imposibilidad de hallar una solución firme y convincente no les quedaba más que suspender el juicio y ponerse a dudar. ¿Pero de qué duda el escéptico? Duda del valor de la razón, de su capacidad para fundamentar un conocimiento objetivo; por tanto, duda de las teorías construidas por los dogmáticos que le son propuestas como si fuesen verdades absolutas. Pero no duda de la opinión común, vigente dentro de la sociedad en que vive; con ella se contenta y en ella basa su vida. Asimismo, cuando el escéptico argumenta contra la veracidad de los sentidos, en realidad argumenta contra la tesis de los dogmáticos, según la cual las sensaciones son reflejos o copias fieles de las cosas, tal como éstas son en sí mismas. Así, el escéptico Carnéades de Cirene sometió a crítica las doctrinas estoicas sobre la representación sensible. Pero los escépticos jamás ponen en duda que las cosas son justamente como aparecen.

Es decir, no sabemos cómo son las cosas consideradas en sí mismas; lo único que cabe admitir es que las cosas se presentan o aparecen de una forma o de otra, en función de su relación a nuestros sentidos. El escéptico no duda tampoco de estas apariencias o fenómenos, antes bien, sólo eso es lo que acepta. (2)

El escepticismo constituye pues, una tradición de pensamiento rica en contenidos críticos, comenzando con los sofistas, que atacaron a las doctrinas cosmológicas de los presocráticos, precisamente en cuanto se basaban en un dogmatismo racional, en cuanto suponían que sus razones eran la verdad absoluta. Los escépticos de la Nueva Acade-

mia, representan otro movimiento de reacción contra la tradición dogmática basada en los grandes sistemas de Platón y Aristóteles.

En la época moderna, los escépticos ingleses, Locke, Berkeley y Hume también se oponen polémicamente al pensamiento dogmático racionalista, representado en el continente europeo por Descartes, Spinoza, Malebranche y Leibniz. Así, hasta llegar a Kant, el autor de la revolución filosófica más importante de su tiempo, cuyas consecuencias llegan hasta nuestra época. Pero no adelantemos juicios. Resta decir que el escepticismo, tal como lo hemos caracterizado, es una postura más sana y más sabia que el dogmatismo. Este, es perezoso y engendra actitudes intolerantes, autoritarias y recalcitrantes. Si la verdad absoluta existe y hay alguien que la conoce, ya no tenemos que afanarnos en buscarla, sólo tenemos que aprender a repetir monótonamente. El sabio o grupo de sabios privilegiados que estuviesen en posesión de la verdad tratarían de transmitirla o comunicarla, siempre la misma, mediante una técnica de adoctrinamiento, del mismo modo que como se enseñan los dogmas religiosos; y por supuesto, pondrían especial cuidado —quizá con ayuda de algún tribunal inquisitorial— en que esa verdad no fuese deformada, alterada, enturbiada o tergiversada por otras interpretaciones; los puntos de vista diferentes o contrarios serían descartados de antemano como falsos. Pero la crítica escéptica humilla las pretensiones de infalibilidad de la razón; le recuerda al hombre que sólo es un ser humano limitado, imperfecto y, por tanto, puede equivocarse. En tal sentido, el escepticismo es prudente, tolerante, y resulta la actitud más adecuada para el progreso del pensar filosófico. Ciertamente, quien nunca se ha puesto a dudar de nada en su vida se halla muy lejos de la filosofía.

Frente a la crítica destructiva de los escépticos, corresponde a los dogmáticos el mérito de reafirmar la posibilidad de la verdad, si bien entendida de manera absolutista, por lo que vienen a caer así en el extremo opuesto. En filosofía son frecuentes los casos en que los extremos se tocan (extrema se tangent). De modo que una descon-

fianza absoluta es el punto de apoyo para una absoluta confianza. En efecto, la desconfianza del escéptico en la razón, llevada a sus últimas secuencias, conduce a un *regressus*, pues quien duda, tiene que dar el siguiente paso y dudar de su duda, y luego dudar de la duda de la duda, y así sucesivamente. La reacción que tiene que suscitar semejante situación es desconfiar de la desconfianza escéptica, lo que equivale a una especie de negación de la negación.

Al respecto Hegel se expresa en los siguientes términos: "No obstante, si el temor a equivocarse infunde desconfianza hacia la ciencia, la cual se entrega a su tarea sin semejantes reparos y conoce realmente, no se ve por qué no ha de sentirse, a la inversa, desconfianza hacia esta desconfianza y abrigar la preocupación de que este temor a errar sea ya el error mismo". (3)

Hemos estado hablando del dogmatismo, pero entendido este término en su sentido técnico filosófico, según la definición de Kant, que lo caracteriza como el proceder "de la razón pura, sin previa crítica de su propia facultad." (4)

Como hemos indicado, el dogmatismo esa que la disposición de la conciencia que no conoce ningún estado de duda, que elude y rechaza toda desconfianza en la eficacia de la razón como medio para aprehender con seguridad la verdad. Los juicios, tesis o teorías que a la razón formula pretenden presentarse como "la ciencia" sin condición alguna. Es decir, el dogmático pretende conocer, pero sin preguntarse ni aclarar previamente qué es conocer. Sólo se reduce a presentar la certeza de su autoconciencia como el conocimiento, como "la ciencia". Pero todo conocimiento que sea tal, que sea auténtico y válido, supone títulos de legitimidad. *Quid iuris?* He aquí el meollo del asunto. ¿Cuáles son aquellas condiciones, requisitos o principios a que tiene que ajustarse la razón, en su proceder y en su ejercicio, para que le sea posible llegar a conocimientos legítimos? ¿Hemos de aceptar cualquier doctrina sólo porque su autor nos diga, con firmeza hasta con insistencia, que es "la ciencia"? ¿Cuál es el criterio seguro para distinguir lo verdadero de lo fal-

so?

El dogmático no sólo está firmemente convencido de que conoce la verdad, sino que la supone como verdad absoluta, lo cual significa: verdad hecha y establecida con independencia del hombre, de su voluntad, de su pensamiento, de sus opiniones subjetivas y cambiantes. El término *absolutum* quiere decir lo que existe independiente, por sí solo, separado, sin relación; aunque también tiene el sentido de perfecto, acabado, total, inmutable, eterno.

Según esto, la noción de verdad absoluta se refiere ante todo a la verdad *ontológica*, es decir, la verdad del ser, el contenido, la esencia de lo real. El pensamiento dogmático de todas las épocas se fun-

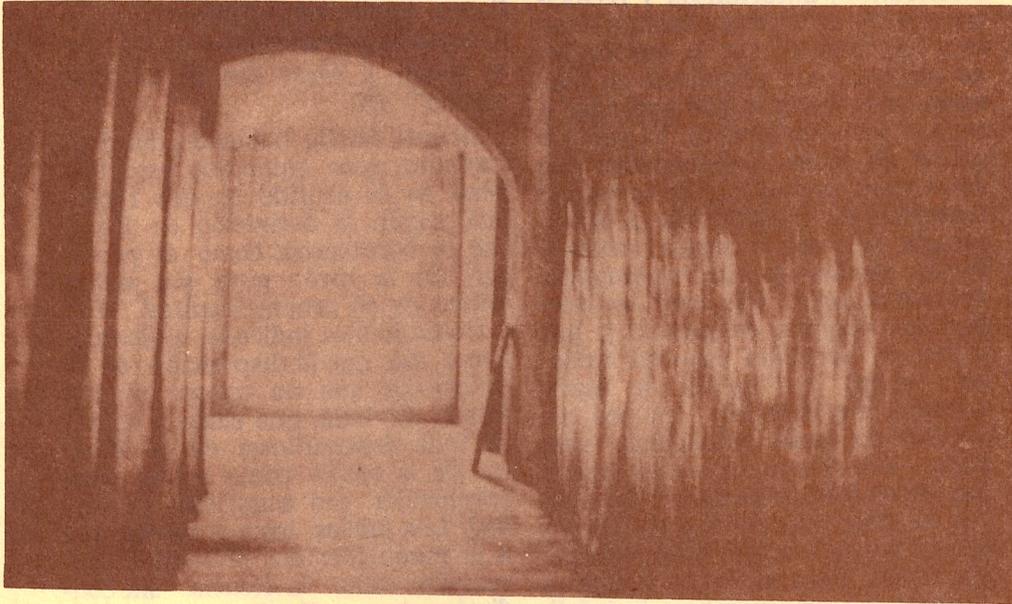
dad. El intelecto tiene que reproducir o reflejar en sus conceptos las propiedades, modos y leyes que se hallan presentes en el ser. El sujeto es un testigo pasivo y receptivo de la verdad; se le concibe generalmente como un individuo psicofísico, dotado de órganos sensoriales que sacan fotocopias de las cosas, y de un intelecto que "abstrae" de las cosas sus características comunes y sus relaciones esenciales. He aquí lo que nos dice Hessen: "Una primera respuesta a la cuestión de la esencia del conocimiento, importante tanto objetiva como históricamente, dice que conocer es reproducir el objeto. Esta concepción domina el pensamiento de la Antigüedad. En ella basó Aristó-

uno ha construido su propio sistema racional con la convicción de que es la representación exacta, la imagen fiel del orden y de las leyes de lo real, del ser en cuanto ser. Recordemos la conocida frase de Spinoza, ejemplar ilustre de pensador dogmático: "El orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas".

Sin embargo, como aquello que cada filósofo propone, con frecuencia se halla en oposición a lo que los otros proponen y enseñan, esta situación se convierte en un pluralismo caótico, a semejanza de la torre de Babel, en que cada quien habla su propio idioma.

Así es como el dogmatismo filosófico vuelve a generar el escepticismo, esto es, la desconfianza en la objetividad y validez de los juicios racionales. De la aparente certeza absoluta se pasa a la duda absoluta. Dogmatismo y escepticismo son como el Caribdis y el Escila del pensar filosófico. El problema de cómo es posible evitar estos escollos fue resuelto por Kant, como veremos oportunamente. Por lo pronto, importa subrayar que los supuestos y tesis centrales del pensamiento dogmático son el fundamento filosófico de toda doctrina, de toda actitud y de toda práctica política autocrática, absolutista, autoritaria y anarquizante.

No es posible separar la acción del pensamiento. En la vida real tal separación no existe. Si entendemos por "vida real" ante todo la historia humana, nunca ha existido una desvinculación de la teoría y la práctica. Quien sostiene un malentendido. El hecho es que todo pensamiento dogmático se traduce en una actitud y en una conducta dogmática. En el campo de la filosofía, los pensadores dogmáticos por lo general siempre se mostraron inclinados hacia las formas y prácticas de la política autocrática. Así, por ejemplo, Platón fue un enemigo de las instituciones democráticas de Atenas y enemigo de los sofistas, que defendían los ideales democráticos; en cambio, propuso como forma de Estado ideal una especie de autocracia, organizada, sigilada, gobernada y dirigida por "filósofos reyes". Aristóteles, discípulo de Platón, clasifica a la democracia como la for-



da en el supuesto de que la realidad, el ser, existe y es lo que es, en sí y por sí, lógica y cronológicamente antes del pensamiento. Este y no otro es el significado de la idea según la cual la verdad es objetiva, o sea que la realidad es algo preestablecido y dado, que es lo que es, con independencia del sujeto, fuera del pensamiento, se le conozca o no se le conozca. Sin embargo, el hecho es que el pensador dogmático siempre ha pretendido tener el conocimiento de esas esencias eternas, realidades "objetivas" o seres "en sí". Para él, se trata sólo de un proceso que se reduce a reproducir la verdad ya hecha y previamente dada. El conocimiento consiste en la educación del intelecto a la rea-

les su gnoseología, continuada luego por Tomás de Aquino y válida hasta hoy dentro de esta dirección" (5). Así, pues, "dentro de esta dirección" el objeto, supuesto como ser en sí, determina al sujeto, que se presenta de esta guisa como sujeto sometido a lo absoluto. La verdad existe, pero no es el hombre el responsable de establecerla.

El intelecto del sujeto no pone nada de sí mismo, pues el ser está puesto previamente, está dado; sólo tiene que abrirse para aprehenderlo y plegarse a su estructura. El hecho histórico es que, a su turno, cada pensador dogmático ha pretendido ser el único testigo autorizado del "ser en sí"; cada

Origen y meta de la historia

LICENCIADO JOSE ANDRES COTA SANDOVAL *

"Para nosotros, historia es el recuerdo, no sólo para conocerlo, sino para vivir en él... ya que es un fundamento ya asentado, al cual quedamos vinculados cuando no queremos disolvernó en nada, sino que aspiramos a participar en el ser del hombre". (Karl Jaspers)*

En la historia de la humanidad nos encontramos con el misterio de nuestro ser humano. El hecho de que tengamos historia, de que por virtud de la historia seamos lo que somos y de que esta historia haya durado hasta ahora un tiempo relativamente muy corto nos lleva a preguntarnos: ¿De dónde viene esto? ¿a dónde va? ¿qué significa?

Pero el origen único de la humanidad al comienzo de la prehistoria es tan oscuro como el mundo futuro de la humanidad que señorea en todo el planeta; mundo futuro en el cual la humanidad alcanzaría la unidad de su existencia jurídicamente ordenada y moviéndose en el infinito espiritual y materialmente.

Entre el origen (que no podemos representar o imaginar en absoluto) y la meta (que tampoco podemos bosquejar adecuadamente en una figura concreta) se desarrolla nuestra historia efectiva.

Karl Jaspers, es tal vez el mejor exponente de la crisis del hombre actual. Siente esta experiencia nueva que alienta el hombre del siglo XX de vivir en:

"Una situación históricamente nueva, decisiva, por vez primera es real la unidad de la humanidad sobre la tierra. El planeta ha llegado a ser para los hombres un todo comunicado por la técnica de las comunicaciones, más pequeño que en otro tiempo el imperio romano... el hecho decisivo es que ya no hay un afuera. El mundo se cierra. La unidad de la tierra está cumplida. Surgen nuevas posi-

bilidades y nuevos peligros. Todos los problemas esenciales son problemas mundiales y la situación, una situación de la humanidad entera..."

La historicidad de la humanidad —según Jaspers—, tiene un origen único y una meta final; como no las conocemos, decide fijar algo que le señale por lo menos el momento en que la historia es ya compromiso de la propia existencia. Persigue determinar en qué momento aparece el hombre como ser espiritual libre, consciente y creador, y señala su idea de un tiempo eje, que divide la vida de la humanidad en prehistoria e historia.

"Si hubiera un eje de la historia universal habría que encontrarlo empíricamente como un hecho que, como tal, valiera para todos los hombres... Este eje estaría allí donde ha germinado lo que desde entonces el hombre puede ser; allí donde ha surgido la fuerza fecunda más potente de transformación y configuración del ser humano, de tal manera que pudiera ser conveniente sin el apoyo de una determinada fe, para el Occidente y Asia y en general para todos los hombres. No se necesitaría que fuera empíricamente concluyente y palpable; bastaría que tuviera por base una intuición empírica en forma que ofreciera un marco común de evidencia histórica para todos los pueblos.

"Este eje de la historia universal parece estar situado hacia el año 500 antes de Jesucristo, en el proceso espiritual acontecido entre los años 800 y 200. Allí está el corte más profundo de la historia. Allí tiene su origen el hombre con el que vivimos hasta hoy.

"La novedad de esta época, es que en todas partes el hombre adquiere conciencia del ser en su totalidad, de sí mismo y de sus límites". Adquiere conciencia de la historia, se sabe precedido de un pasado infinito.

"Con el salto a la historia, el hombre se hace consciente a la fugacidad. Todo el mundo tiene su tiempo y debe perecer. Sólo el hombre sabe de su muerte. En reacción a esta situación límite, experimenta la eternidad en el tiempo, la historicidad como manifestación del ser, la extinción del tiempo en el tiempo. Su conciencia histórica se identifica con la conciencia de la eternidad".

Este tiempo eje es el único que para Jaspers da estructura y unidad a la historia universal. Después de esa edad, sólo se ha producido un hecho grave, espiritual y materialmente decisivo, que ejerce en la historia universal una influencia gigantesca: el advenimiento de la época científico-técnica.

"Todos tenemos la conciencia de que estamos en un viraje de la historia, que ya hace cien años se comparó con la decadencia del mundo antiguo, pero después se experimentó, cada vez más profundamente, como la gran fatalidad no sólo de Europa y el Occidente sino del mundo entero. Es la edad técnica con todas sus consecuencias, las cuales parecen no dejar de existir nada de lo que el hombre, en el curso de los milenios, ha adquirido en procedimientos de trabajo, forma de vida, manera de pensar, símbolos... no se exagerará nunca lo bastante la importancia de la técnica y sus consecuencias para todas, absolutamente todas las cuestiones de la vida..."

Representamos claramente la historia del hombre como una pequeña parte de la historia de la vida, sobre la tierra. Además, la historia de la humanidad no es más que una historia muy breve, cuando se le compara con la de los animales y plantas, que durante cierto tiempo dominó por completo el cuadro de la historia de la tierra.

La historia de seis mil años que conocemos por tradición, es, a su vez, un proceso muy breve comparada con la larga historia, sin historia de la humanidad durante

cientos de milenios.

Esta representación no es falsa, pero en ella no aparece todavía lo que es verdaderamente histórico. Pues la historia no existe, a su vez, como naturaleza, sino sobre la base de la naturaleza que en el tiempo incommensurable anterior a la historia existía y existe hoy y soporta todo lo que somos.

Cierto es que hablamos de la historia de la naturaleza y de la historia del hombre. A las dos es común un proceso irreversible en el tiempo. Pero son distintas en esencia y sentido.

La historia de la naturaleza no es consciente de sí misma. Es un mero acontecer que no sabe de sí mismo, sino que de él sólo sabe el hombre. Conciencia y propósito no son factores de ese acontecer natural.

Con arreglo a las medidas humanas, la historia de la naturaleza tiene un curso muy lento. El aspecto primero que presenta para las medidas de la vida humana, es por el contrario, la repetición de lo idéntico. En este sentido, la naturaleza es ahistórica.

De aquí es nuestro pensamiento, acostumbrado a pensar en categorías de la naturaleza, tiende a considerar la historia por analogía con el acontecer natural.

- 1) Nos representamos el infinito parecer y desaparecer, el parecer y repetirse en el tiempo infinito hay oportunidad para todo, pero no un sentido que corra a través del tiempo. En tal representación no hay verdadera historia.
- 2) El proceso de la vida ha engendrado al hombre como una especie animal. El hombre se ha extendido sobre la superficie terrestre, lo mismo que otras -no todas- formas de vida.
- 3) La humanidad en conjunto es un proceso vital: hace, florece, madura, envejece, muere. Pero esto no se representa como único proceso de la humanidad, sino como un proceso múltiple que ocurre muchas veces: el proceso de las culturas humanas, unas juntas a otras y otras tras otras.

Del material amorfo de la humanidad natural surgen culturas como cuerpos históricos con un curso regular, como fases de vida, con

comienzo y fin, las culturas son, por así decir, organismos que tienen su propia vida, no se interesan recíprocamente, pero en contacto entre sí se modifican o perturban. Pero en tales concepciones, esclavizadas por las categorías de los procesos naturales, no se deja ver la auténtica historia.

Qué es la historia para Karl Jaspers:

Historia es a la vez acontecer y conciencia de este acontecer; es historia y saber de la historia. Esta historia está por así decir, rodeada de precipicios. Si cae en uno de ellos, deja de ser historia, para nuestra conciencia histórica hemos de resumir y destacar:

- 1) La historia tiene límites frente a las demás realidades, frente a la naturaleza y el cosmos. En torno de la historia está el limitado espacio de lo que existe en general.
- 2) La historia tiene una estructura interior en virtud de la transformación de la mera realidad, de lo individual y de lo que no hace historia por virtud de la unidad, de lo general y lo individual, pero de tal modo que muestre significación insustituible de lo absolutamente individual, por tanto algo individual - general. Ella es, constitucionalmente transición, como cumplimiento del ser.
- 3) La idea se convierte en idea de en todo por la pregunta: ¿En dónde está la unidad de la historia?

¿Cuál es el sentido de la historia? Jaspers rechaza la noción de una finalidad, pero cree que tiene un sentido en la unidad que el hombre al cobrar conciencia de su historicidad, ha adquirido y en la posibilidad que esa unidad da al hombre de comunicarse entre sí para hacer su existencia en suma, para hacer la historia. Y resulta un cierre lógico para nuestro intento de revisar la historia de la historiografía, terminar con el pensamiento de Jaspers, ya que lo haríamos en un momento del tiempo-eje, cuando los griegos adquirieron esa conciencia de historia, de historicidad, y lo hemos seguido hasta encontrarnos con la crisis del momento actual, la cual define Jaspers como:

"Un constante impulso progresivo de hombres singulares. Estos requieren a los otros para que le sigan. Que le escuchen y comprendan entran con ellos en el movimiento. Pero la historia sigue sucediendo al mismo tiempo, el mero acontecer, el que registra constantemente un infructuoso llamar, un resistirse y no seguir..."

* "Filósofo y psicopatólogo alemán (1883-1969). Fue especialista en filosofía de la medicina y en psicopatología, de las que se ocupó en sus obras: Psicopatología General y Psicopatología de la Intuición



Karl Jaspers

del Mundo. En filosofía su pensamiento constituye una de las normas fundamentales del existencialismo, que ha expuesto en una obra que lleva el título de "Filosofía" y que ha desarrollado después en otras: Razón y Existencia, En Torno a la Verdad, El origen y el fin de la Historia, Introducción a la Filosofía. Su filosofía de la existencia parte de la premisa de que la vida humana está dominada por al inquietud de la búsqueda; búsqueda de algo que permanece siempre más allá de la misma y que constituye un horizonte trascendente e inalcanzable.

* LICENCIADO EN HISTORIA.
DELEGADO ESTATAL DE CONASUPO

CALIFORNIOS EN LA RUTA DE LOS MISIONEROS

Colaboración del cronista del Estado

Alejandro D. Martínez

Un nuevo libro de trascendente contenido histórico, cuyo título encabeza esta nota, escrito por el señor Ricardo Romero Aceves, ha venido a enriquecer el acervo de la "Biblioteca Pública de Las Californias", donde se encuentra a disposición de investigadores, maestros, estudiantes y de todo aquel interesado por esta entrañable tierra bajacaliforniana. De dicha obra hemos desglosado algunos párrafos referentes a personajes regionales, que a continuación nos satisface insertar:

PEDRO ALTAMIRANO ESPINOSA.—Nació en San Ignacio, Baja California Sur, el 23 de febrero de 1891. Hijo del Sr. Francisco Altamirano Armenta y de Nicolasa Espinosa. Se dió de alta en el ejército el 14 de octubre de 1913 en el rancho Pozo Alemán, Baja California, bajo los órdenes del general brigadier Luis Fernández.

Uno de los hechos más connotados de Pedro Altamirano Espinosa fue haber tomado la plaza de Santa Rosalía que estaba, en 1914, en poder de los federales. Es uno de los hombres de Baja California Sur que entregaron su vida a la causa revolucionaria y constitucionalista.

JUANA AGULAR — En el año de 1848, En un paraje de lo que hoy es la ciudad de Tijuana, vivía la señorita Juana Aguilar con sus sobrinas quienes eran visitadas frecuentemente por nuestros vecinos, los cuales al hacerlo solían decir que iban al "Rancho de la Tía Juana".

ISIDRO ANGULO.— Nació en San Pedro, Baja California en 1875, hijo del señor Francisco Angulo y Feliciano Angulo. En 1910, se afilió al Club Democrático Sudcaliforniano que se organizó en La Paz para apoyar en el territorio la política maderista. Al producirse la muerte de Madero, Isidro Angulo aporta su colaboración al movimiento contra la usurpación de Victoriano Huerta cuyos incondicionales lo fusilaron. Es uno de los tantos héroes epónimos del movimiento constitucionalista en Baja California Sur.

JUAN DE DIOS ANGULO Y JOSE MATIAS MORENO. — 1848. Al ser aprehendido Manuel Pineda en unión de Mauricio Castro y el Padre Gabriel González, quienes fueron llevados en un buque de guerra a Mazatlán, Sinaloa, quedaron como jefes de las guerrillas Juan de Dios Angulo y José Matías Moreno, hasta el retiro de la flota americana de la porción de California que le quedó a México después del Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Los americanos se llevaron a Estados Unidos a los mexicanos que les prestaron ayuda, entre quienes se encontraba Francisco Palacios Miranda, coronel del ejército mexicano, pero nacido en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, el 3 de julio del año de 1790, para protegerlos del castigo del pueblo, por traidores.

PEDRO ARCE. El 30 de mayo de 1906 funda una escuela primaria en el puerto de La Paz, donde estuvo al frente de ella durante largos años. Pedagogo altruista, padre filántropo, que en el siglo anterior había sostenido con grandes sacrificios y supremos esfuerzos el Colegio Católico de Nuestra Señora de La Paz.

CONCEPCION CASILLAS SEGUAME.—Originaria de La Paz, Baja California. Nació el 26 de abril de 1890. Por su fecunda labor pedagógica recibió la medalla "Ignacio Altamirano" y "Diploma de Honor". Además, en 1967 recibió la medalla "Rosaura Zapata", que le otorgó el gobierno de Baja California Sur.

En La Paz, Baja California Sur:

1.—INTRODUCCION

Allá por los años cuarentas, la ciudad de La Paz era un centro de población que se caracterizaba por ser expulsor de población: es decir, el balance entre emigración e inmigración era favorable al primero de los términos, de suerte que cada año durante la década 1940-1950 el crecimiento social (saldo entre inmigrantes) era negativo con un promedio de 0.9 por ciento. Desde la década de los cincuentas hasta la fecha, en cambio, la ciudad de La Paz se ha caracterizado por una condición migratoria de "atracción elevada", con un crecimiento social anual promedio superior al 2 por ciento. Asociados a este crecimiento demográfico se hallan problemas importantes del orden social, económico y político que en este trabajo no serán abordados; nos limitaremos simplemente a hablar del problema de la vivienda en sus aspectos cuantitativos.

No siendo la intención de este trabajo la de explicar y ni siquiera la de exponer los reales y exactos términos cuantitativos del problema, la pretensión se reduce a suscitar inquietudes en torno al estudio del mismo tanto en sus aspectos descriptivos y cuantitativos como en sus aspectos teóricos y explicativos. Por esta razón, primero se exponen algunas de las principales preocupaciones teóricas para la comprensión y explicación del problema de la vivienda y luego se hacen algunas estimaciones sobre el déficit de casas-habitación en la ciudad de 1960 a 1980.

2.—LA VIVIENDA Y LA PRODUCCION CAPITALISTA

El fenómeno de la producción en general y de la producción de bienes materiales en particular constituye la base sobre la cual se levanta el edificio social; y la manera en que los grupos humanos producen condiciona todos los demás aspectos de su vida en sociedad.

La producción de todo aquello que asegura no sólo la sobrevivencia de los grupos humanos sino su desarrollo y progreso se ha venido dando de diferente manera desde que el hombre apareció en la tierra. De los medios de producción históricos conocidos, aquel en que nos ha tocado vivir, el capitalista, tiene como características principales en el aspecto económico: la generalización del régimen de producción mercantil y por tanto la orientación de la producción hacia aquello que produce las ganancias más elevadas y no hacia aquello que satisface las necesidades sociales y eleva el bienestar de la colectivi-

dad; la separación entre los dueños de los medios de producción y los productores; y la apropiación del excedente que éstos producen, por parte de los dueños de los medios de producción, con la consiguiente desigual distribución de riqueza.

Tanto la orientación de la producción hacia objetivos de ganancias elevadas como la desigual distribución de lo producido condiciona de manera determinante el problema de la vivienda, de suerte que su comprensión y explicación será factible sólo en la medida en que se tengan en cuenta las especiales características con que en cada caso, toman cuerpo las leyes y tendencias generales de funcionamiento del régimen capitalista de producción.

2.1.—LA FUNCION DE LA VIVIENDA

En un régimen de producción capitalista la vivienda ha venido cumpliendo una función doble:

a) Es un elemento indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo y b) En su carácter

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR

Juan P.

LA VIVIENDA

ociado Llamas*

de mercancía necesaria se inscribe en un proceso de producción de plusvalía y de acumulación de capital que se distingue por las contradicciones particulares a que da lugar.

a) La vivienda y la reproducción de la fuerza de trabajo.

En el proceso de producción capitalista no sólo se da la producción de la plusvalía sino también la reproducción de las condiciones necesarias para la continuada valorización del capital, asegurándose la producción y reproducción entre otras cosas, de la fuerza de trabajo. En este sentido la producción tiene como exigencia el abastecimiento permanente de la mano de obra necesaria para el funcionamiento de las unidades productivas de manera que el rendimiento sea óptimo por unidad de fuerza de trabajo y la remuneración se mantenga lo más bajo posible. Esto, traducido a condiciones de vivienda quiere decir: necesidad de conjuntos habitacionales dentro del límite espacial del mercado de trabajo de suerte que se anule la competencia por la mano de obra entre las unidades de producción por un lado y, por otro, que

dichos conjuntos garanticen el mantenimiento y la reproducción mínima de la fuerza de trabajo a fin de que no disminuya su rendimiento y que los precios de las viviendas no aumenten el costo de la fuerza de trabajo para poder mantener altas las ganancias. (1)

En virtud de que tanto la producción como la circulación capitalistas obedecen a la acumulación de capital y no a la satisfacción de las necesidades sociales, surge una contradicción entre el desarrollo de la fuerza de trabajo, las condiciones de su reproducción y las condiciones para esa reproducción realizadas por la oferta mercantil de bienes de consumo. Las condiciones de consumo determinadas por la oferta capitalista se oponen al desarrollo y reproducción de la fuerza de trabajo configurando el contenido y la forma del consumo de manera que sean funcionales para la obtención de la máxima ganancia prescindiendo de que la fuerza de trabajo satisfaga o no, sus necesidades básicas (alimento, casa, vestido, salud, etcétera).

Es esa falta de correspondencia, entre otras cosas, lo que da lugar a la acción del estado, el cual interviene para suplir las insuficiencias del capital privado ofreciendo aquellos bienes y servicios (la vivienda entre otros) necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo y por tanto para la valorización del capital; bienes y servicios que el capital no ofrece, aunque a la postre resulten necesarios para él, por el hecho de que su producción genera bajas tasas de ganancia.

b) La vivienda como medio para la acumulación de capital.

La vivienda, como elemento esencial para el mantenimiento y reproducción de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular, es una mercancía cuyo proceso de producción ofrece características particulares que dan lugar a una contradicción, esta vez entre sectores del capital, que refuerza lo señalado anteriormente: la disociación entre necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y necesidades de acumulación del capital.

Las características del proceso son dos, principalmente: lenta rotación del capital y dependencia del factor suelo. (2). La desproporción entre los salarios y el precio de la vivienda hace que parte de la fuerza de trabajo adquiera casa mediante crédito a pagar en varios años; esto y la durabilidad del bien vivienda están a la base del largo período de circulación el cual, junto con el también largo período de producción —la vivienda queda durante mucho tiempo como un producto semielaborado— determina una ba-

ja cuota de rotación del capital gracias a la cual el dedicado a la producción de la mercancía casa-habitación entra en contradicción con el capital industrial en general. La lenta recuperación del capital invertido en la producción de la vivienda hace que, cuando la inversión se da, se busque una elevada tasa de beneficio en el plazo más corto posible, es decir, se produce para una demanda altamente solvente. La presión para obtener mayores ganancias en la producción de viviendas aumenta los precios de las casas y de los alquileres, de suerte que disminuye la porción de salario dedicado a la obtención de los otros medios de subsistencia, provocando la demanda de un alza de salarios que a su vez hace disminuir la tasa de ganancia del capital industrial en general.

El otro obstáculo que se presenta en la industria de la construcción en general y de la vivienda en particular, es el hecho de que la producción requiere del suelo como requisito indispensable y la propiedad de éste es socialmente diferente a la propiedad de otros elementos también necesarios para la producción de casas-habitación. El propietario del suelo se queda con una parte de plusvalía generada en el proceso de producción de la vivienda y sólo disponiendo de ella autoriza la utilización del terreno. De esta manera se genera en la clase propietaria una nueva contradicción secundaria, a saber: entre el rentista y el industrial, entre el propietario de la tierra al que le interesan las rentas elevadas y el propietario del capital empleado en la construcción de viviendas al que le interesan las rentas bajas para obtener mayores ganancias.

Por lo anterior, la producción de viviendas en las sociedades de régimen de producción capitalista, al depender de las condiciones en que se da la acumulación de capital y no de las necesidades efectivamente presentes en la población, se da por lo general a) A través de la industria privada para satisfacer la demanda de los estratos de ingreso más elevado y, ocasionalmente, la de ingreso medio y bajo cuando, teniendo menores márgenes de ganancia se ven precisados a producir viviendas para asegurarse la reproducción de mano de obra en calidad y cantidad tales que, siendo barata, les consienta posteriormente ganancias elevadas. b) A través del estado para satisfacer la demanda habitacional de la población con ingresos medios y bajos, principalmente cuando, defendiendo los intereses del sistema como tal, interviene en la reproducción de la fuerza de trabajo supliendo el capital, o cuando la producción y/o circulación de la vivienda se revelan como medios eficaces de integración social y política. c) A través de la autoconstrucción que la población mayoritaria y más desposeída tiene que llevar a cabo, ante la imposibilidad de acceder al mercado como compra-

dores de casas y muchas veces, incluso, como vendedores de su fuerza de trabajo.

3.—EL ESTADO Y LA VIVIENDA EN MEXICO

En México, país capitalista poco desarrollado y dependiente, el estado no ha venido cumpliendo, sino hasta hace muy poco y de manera parcial, con la función de medio para reproducir la fuerza de trabajo a través de la producción y financiamiento de las viviendas por dos razones: porque la gran masa de desempleados y "marginados" existente hace hasta cierto punto innecesaria la intervención del estado para asegurar la reproducción de la mano de obra y, por otra, porque el estado mismo es débil económica y financieramente como para que su intervención en el aspecto viviendístico sea significativa.

Castells (3) distingue cuatro etapas en la política urbana del estado mexicano con particular referencia a la política de la vivienda:

1) La etapa post-revolucionaria hasta 1940.

En esta etapa, caracterizada políticamente como un esfuerzo por consolidar el aparato estatal y económicamente como un impulso a la realización de obras públicas de infraestructura que sirvieran de base al desarrollo industrial del país, la política de vivienda no existe y la acción del estado se reduce a la realización de algunos programas destinados a los empleados gubernamentales. La producción estatal de vivienda en el período no rebasa las 400 o 500 viviendas al año.

2) La segunda etapa, entre 1940 y 1963, económicamente caracterizada por el proceso de sustitución de importaciones y socialmente por un acelerado proceso de urbanización registra, en el aspecto de la política de vivienda, más que acciones tendientes a la solución eficaz del problema habitacional, el reconocimiento por parte del estado de que el problema existe y que debe ser afrontado. Esto se traduce en la creación de institutos, dependencias y programas que, por la debilidad económica y política del estado, se vuelven instrumentos ineficaces para resolver la crisis de la vivienda pero útiles para la legitimación político-ideológica del aparato estatal frente a las masas urbanas.

3) La cuarta etapa, 1963-1970, se caracteriza por un fuerte impulso por parte del estado al aspecto habitacional favoreciendo la consolidación de las empresas de construcción y del capital financiero inmobiliario.

4) De 1970 a 1976 hay un cambio drástico en la política urbana regional y viviendística del estado, cuyas manifestaciones más importantes, señala Castells, son las siguientes: a) Se establece un programa público de gran envergadura de vivienda pa-

ra los trabajadores (INFONAVIT); b) Se realiza un intento masivo de regularización del suelo urbano, es decir, una dinamización del mercado capitalista respecto del suelo urbano; c) Se instaure una política de descentralización regional y de desconcentración urbana; se critica la macrocefalia urbana y la concentración industrial del valle de México; se crean en los estados, fideicomisos y fondos de estudio de preinversión para asegurar la rentabilidad del capital, y d) Se intenta crear el marco jurídico global que legalice las iniciativas en materia de política del espacio; promulga, así, la Ley General de Asentamientos Humanos en 1976. El intento prosigue en el sexenio de López Portillo con los planes generales de desarrollo urbano, industrial, la reforma administrativa y la desconcentración de la administración pública.

circunstancias específicas que, aunadas a las ya mencionadas de tipo general, agravan el problema de la vivienda en La Paz.

4.1. CIRCUNSTANCIAS AGRAVANTES DEL PROBLEMA

Una de estas circunstancias la constituye el hecho de la penuria de materiales para la construcción cuya inexistencia frecuente en el mercado local aumenta el costo final de la vivienda. La falta de producción local de materiales para la construcción y las dificultades de comunicación que tiene la península hace que los costos se eleven, la construcción sea escasa y que la oferta de vivienda, si existe, se dirija a los estratos de ingresos elevados.

Otro factor además de la importación que se hace en el estado, de materiales para la construcción,



Es en esta última etapa cuando la política del estado en el aspecto habitacional se vuelve significativa no sólo por su cuantía sino por la función señaladamente de reproducción de la fuerza de trabajo que asume, explicable por el agravarse de la "urbanización salvaje" en el país y por las formas de acumulación prevalecientes.

4). LA VIVIENDA EN LA PAZ, B. C. S.

Tanto las características generales de acondicionamiento de la producción de vivienda por las necesidades de la acumulación de capital como el limitado papel del estado mexicano en el problema habitacional contribuyeron a configurar, de manera general, la particular situación que en materia vivien-
dística ha venido presentando la ciudad capital del ahora estado de Baja California Sur. Hay, además,

que acentúa el problema habitacional, es la dinámica demográfica que ha venido caracterizando al estado en las dos últimas décadas. El incremento poblacional acelerado, fruto de la inmigración favorecida por la instauración de una comunicación marítima regular y barata entre la península y el macizo continental, que satisfizo no sólo la necesidad de trabajadores temporeros, migratorios en las zonas de agricultura avanzada del estado, sino que también consolidó una corriente turística nacional y popular, es una circunstancia que, aunada a la penuria de materiales para la construcción agrava enormemente el problema de la vivienda en el estado y particularmente en la ciudad de La Paz. Surgieron entonces amplias zonas de invasión, se multiplicaron las viviendas provisionales construidas en terrenos no aptos, con materiales precarios y de deshecho: cartón, lámina, madera, la-

tas etcétera. A principios de esta década los problemas del paracaidismo y de las viviendas provisionales y de ínfima calidad en la ciudad eran problemas que estaban a la orden del día.

La población inmigrante de escasos recursos solucionó su problema habitacional agrupándose en colonias asentadas sobre terrenos de invasión y construyendo casa y cuartos provisorios desprovistos de servicios básicos: agua, luz, drenaje, etcétera; en tanto que del contingente migratorio formado por técnicos, profesionistas y gente de medianos ingresos; parte compró viviendas existentes en el mercado y parte alquiló habitaciones céntricas o, en todo caso, dotadas con servicios básicos. Esto originó por un lado, un incremento inusitado de los alquileres y, por otro, el desplazamiento de gente de pocos recursos hacia la periferia, engrosando con ello la cantidad de habitantes establecidos en zonas precarias incluidos los cauces de arroyos y las lomas de los cerros.

Con la conversión de Baja California Sur de Territorio a estado de la federación, fruto de la política de reforzamiento regional y descentralización emprendida con muchos tropiezos en el sexenio de Echeverría, la característica que el estado y su ciudad capital tenían de puntos de fuerte atracción migratoria fue reforzada: el volumen de inmigrantes no disminuyó y el contingente de profesionistas, administradores y burócratas que se asentaron en La Paz como trabajadores al servicio del gobierno estatal y de las dependencias federales encontraron una oferta de vivienda sumamente estrecha.

La dificultad para que este sector de población de ingresos medios pudiera satisfacer sus necesidades de vivienda se vió incrementada no sólo por la incapacidad que tenían, dados sus niveles de ingreso, para comprar las viviendas existentes en el mercado, sino también por el control del suelo urbano existente en la ciudad; y éste es otro de los elementos que determina las condiciones específicas del problema habitacional y urbano en la ciudad.

En efecto, el escaso desarrollo industrial existente en el estado y en la ciudad de La Paz, aunado al papel que ésta última tiene de centro turístico administrativo y comercial, favorece el hecho de que una buena parte de las ganancias se dediquen a consumos suntuarios y a la compra de terrenos urbanos. Ante la imposibilidad de colocar el capital en ramas que tengan altas tasas de ganancia, se le inmoviliza en la compra de terrenos los cuales, a la vuelta de poco tiempo arrojan, si se venden, una plusvalía enorme pues el estado, ante el incremento poblacional, se ve obligado a realizar obras de infraestructura aumentando con ello el precio de los lotes.

4.2. EL DEFICIT DE VIVIENDA

Para 1960, el total de viviendas en el municipio de La Paz era de cinco mil 023 casas para veintinueve mil 149 habitantes, resultando un promedio de 5.8 habitantes por vivienda y 2.7 por cuarto.

Un cálculo conservador del déficit habitacional en el municipio para ese año arroja la cifra de tres mil 199 viviendas equivalentes a siete mil 998 cuartos, sin tomar en cuenta la reposición de las viviendas que llegan al fin de su período de vida útil. Tomando como datos relativos a la ciudad de La Paz los que el censo de 1960 trae como propios del área urbana del municipio, la ciudad registraba en dicho año un déficit global cuantitativo y cualitativo de dos mil 616 casas habitación equivalentes a seis mil 540 cuartos.

En otras palabras, el déficit era igual a 65 por ciento de las viviendas existentes en la ciudad. (4)

Si con base en los datos censales de 1970 hiciéramos la suposición de una redistribución de la población de las viviendas existentes, de manera que en cada cuarto se alojaran 2.5 personas en promedio, resultaría que tendríamos en el municipio de La Paz superavit de viviendas; tendríamos, en efecto, un sobrante de 334 viviendas con 2.5 cuartos en promedio en cada una de ellas.

Estos datos revelan, paradójicamente, el fenómeno típico del desarrollo urbano dentro del sistema capitalista: la concentración de la riqueza y la especulación del suelo urbano. En efecto, los datos revelan que se desalentó la construcción de casas pequeñas (y por lo tanto baratas) y aumentó el hacinamiento en ellas; mientras que en 1960 el 70 por ciento de las viviendas eran pequeñas, con uno o dos cuartos y albergaban un promedio de 5.3 y 3.0 personas por cuarto; en 1970 las casas del mismo tipo representaban sólo el 58 por ciento del total, aumentando el promedio de personas que habitaban en ellas a 5.7 por cuarto en las viviendas de un solo cuarto y a 3.1 en las de dos.

Paralelamente a este fenómeno, se registró la tendencia contraria en el tipo de casa amplia. Las viviendas que en 1960 tenían siete cuartos o más, eran el 2 por ciento del total y daban cabida a un promedio de 1.2 personas por cuarto; en 1970 sin embargo, el por ciento de casas de este tipo aumentó al 3 y el promedio de habitantes por cuarto se redujo al 0.9 por ciento; aumentó, pues, la mala distribución de las viviendas entre la población; capas cada vez más grandes de la población tienen mayor dificultad de encontrar casa en tanto que un reducido número de gentes tiene cada vez mayores recursos que se reflejan, entre otras cosas, en el tipo y número de casas-habitación de que disponen.

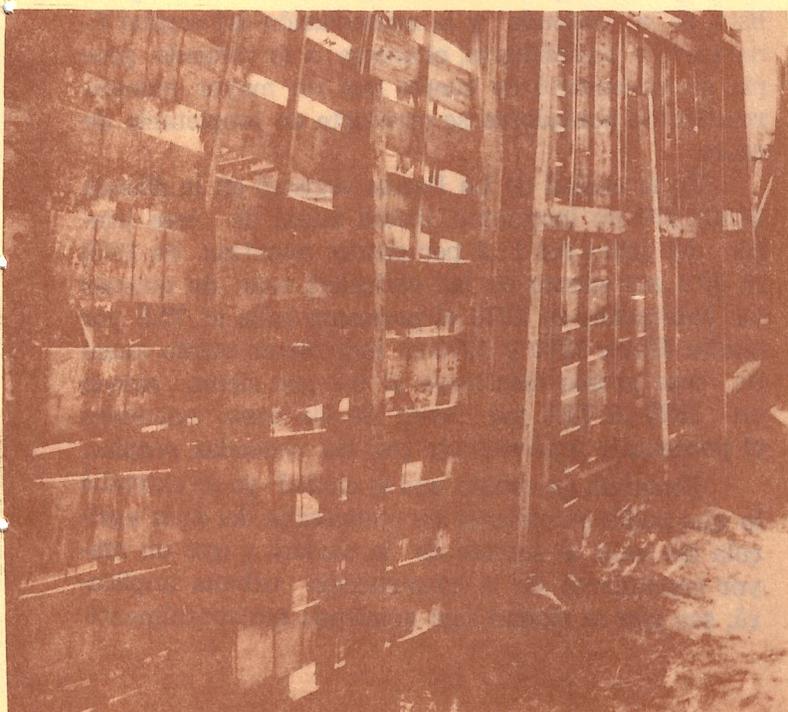
Calculando el déficit cuantitativo sólo en base a las viviendas que habría que construir para quienes en 1970 habitaban en casas que albergaban a un promedio de personas por cuarto superior al 2.5, éste ascendía a un mil 659 viviendas con un promedio de 2.5 cuartos por vivienda. Añadiendo a esta cantidad el déficit cualitativo estimado en el 40 por ciento de las viviendas existentes el déficit global para el municipio de La Paz en 1970 era de cinco mil 025 viviendas.

En la ciudad de La Paz se daba en 1970 la siguiente distribución de viviendas.

Vivienda según el número de cuartos en La Paz, B.C.S., 1970

| Número de cuartos | Número de viviendas | Número de cuartos | Promedio de personas por cuarto |
|-------------------|---------------------|-------------------|---------------------------------|
| 1 | 2,113 | 3,113 | 5.6 |
| 2 | 2,285 | 4,750 | 2.9 |
| 3 | 1,426 | 4,279 | menor de 2.5 |
| 4 | 915 | 3,669 | " " " |
| 5 | 407 | 2,036 | " " " |
| 6 | 191 | 1,146 | " " " |
| 7 | 97 | 679 | " " " |
| 8 | 53 | 424 | " " " |
| 9 y más | 55 | 495 | " " " |
| | 7,542 | 19,591 | 2.55 |

fuentes: elaboración hecha con base en datos del IX censo general de población, DGE. SIC.



Globalmente no se evidencia déficit habitacional alguno ya que el total de la población dispone de un número suficiente de cuartos como para alojarse con un promedio de 2.5 personas por cuarto; sin embargo en las viviendas que tienen uno o dos cuartos se registra un hacinamiento arriba de 2.5 personas por cuarto, para las que habría que construir un mil 400 viviendas con 2.5 cuartos promedio en cada una de ellas. Añadiendo a este déficit cuantitativo el cualitativo, estimado en el 40 por ciento de las casas existentes en la ciudad en 1970, el déficit global de viviendas en La Paz, sin contar la reparación de aquellas casas que terminan su período de vida útil, asciende a cuatro mil 417 viviendas. (5)

La atención que el estado mexicano dió al problema regional-urbano en general y al de la vivienda en particular en la presente década, repercutió en la realización de acciones en todo el ámbito nacional; en la primera mitad de la década se dió prioridad a lo regional, en tanto que en la segunda, la atención se ha concentrado en los aspectos urbanos (6). Por lo que concierne a Baja California Sur, desde principios de la presente década se comienza a percibir claramente una nueva política urbana y habitacional que se traduce inicialmente en la creación de la colonia INFONAVIT y en las intervenciones del INDECO y CORETT para regularizar la tenencia urbana y establecer programas encaminados a resolver y prevenir (tardíamente) el fenómeno del paracaidismo.

Desde la desaparición trágica de barrios enteros de gente de escasos recursos con ocasión del ciclón "Liza", el estado muestra una mayor sensibilidad hacia el problema de la vivienda y la urbanización, interviniendo en la producción del espacio urbano y de la vivienda a través de organismos como la Dirección de Planificación y Urbanismo, INFONAVIT, FOVISSSTE, INDECO, etcétera, y a través de acciones como el control del suelo, la elaboración, legislación y reglamentación de planes de desarrollo urbano y la producción y financiamiento de casas-habitación.

A pesar de estos loables esfuerzos y por una dinámica económica y demográfica que escapa al control del estado, el problema habitacional y urbano no declina sino que permanece y asume modalidades cambiantes anclando la razón de su existencia en las condiciones estructurales ya señaladas: forma de la acumulación del capital: contradicción entre diferentes formas del mismo y, en general, inadecuación de la oferta capitalista de mercancías con las condiciones necesarias para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo imprescindible para la valorización del capital.

Entre 1974 y 1977 surgen 14 asentamientos entre colonias y fraccionamientos en la ciudad de La Paz, con el consiguiente incremento de los problemas de transporte y de equipamiento. Para 1980, algunas proyecciones de población indican para La Paz una población de alrededor de noventa y dos mil 388 gentes; lo cual equivale a decir conforme a los criterios que venimos manejando, una necesidad global de catorce mil 782 viviendas.

La demanda cuantitativa para 1980 representada por el solo incremento demográfico (de 1970 a 1980), será de siete mil 420 nuevas viviendas; demanda que será atendida en parte por la construcción de nuevas casas. Suponiendo en la ciudad una tasa anual de crecimiento medio del número de viviendas igual al observado en la década 1960-1970, tendremos que, en el período 1970-1980 se habrán construido en la ciudad seis mil 628 casas-habitación, quedando aún por satisfacer una demanda de 792 viviendas. A este déficit deberá sumarse el déficit cuantitativo ya existente en 1970 de un mil 400 casas, arrojando dicha suma un déficit cuantitativo en 1980 de dos mil 192 viviendas.

Calculando la deficiencia habitacional cualitativa para 1980 en base a tres alternativas, a) permanencia de la misma proporción de viviendas no aceptables que en 1970; b) Disminución de la proporción al 30 por ciento de las viviendas existentes y c) Disminución de la proporción de viviendas no aceptables al 20 por ciento de las casas existentes para 1980; el déficit cualitativo para 1980 asciende en el primer caso, a cinco mil 688 casas, en el segundo a cuatro mil 251 y en el tercero a dos mil 834 viviendas, por lo que el déficit global —cuantitativo y cualitativo— será considerando las tres alternativas en el orden mencionado anteriormente, de siete mil 860, seis mil 443 o cinco mil 026 viviendas; cantidades correspondientes al 55.5, 45.5 y 35.5 por ciento del total de viviendas de 1980 (ver el cuadro siguiente)

Déficit de viviendas en la ciudad de La Paz, 1960-1970-1980

| | Déficit cuantitativo | Déficit cualitativo | Déficit cuantitativo anterior | Déficit global d) |
|--------|----------------------|---------------------|-------------------------------|-------------------|
| 1960 | 1,010 a | 1,606 b | | 2,216 |
| 1970 | 1,400 a | 3,017 b | | 4,417 |
| 1980 e | 792 c | 20% 2,834 | 1,400 | -5,026 (35.5) f |
| | | 30% 4,251 | | -6,443 (45.5) |
| | | 40% 5,668 | | -7,860 (55.5) |
| | (2,192)* | | | |

Fuente: Elaboraciones hechas en base a los da-

tos de los VIII y XI censos generales de población, SIC, DGE.

*Déficit cuantitativo tomando en cuenta el déficit arrastrado de 1970.

a) Número de viviendas que habría que construir para alojar la población que vive en casas que superan un hacinamiento de 2.5 personas por cuarto.

b) Déficit cualitativo de viviendas calculado sobre 40 por ciento de las viviendas existentes.

c) Déficit cuantitativo ya deducidas las casas que se construirán según el ritmo observado en la ciudad en el decenio 1960-1970.

d) Déficit global que no incluye las casas que deberán ser repuestas por fenecer su período de vida útil.

e) En este año se calculó el déficit cualitativo según tres alternativas. SAHOP calculó para 1970 que las viviendas no aceptables ascendían al 68.83 por ciento de las existentes y que en 1977 la cifra respectiva era del 61.3 por ciento. Nosotros estimamos para 1970 como viviendas no aceptables el 40 por ciento y, en virtud de que en la década 1970-1980 se están realizando acciones tendientes a mejorar las condiciones urbanísticas en general en la ciudad, se hicieron cálculos de vivienda cualitativamente deficiente sobre el 20, 30 y 40 por ciento probablemente existentes en 1980 de acuerdo al ritmo de generación de vivienda observado en 1960-1970.

f) Por ciento respecto del total de viviendas existentes para 1980.

4.3. LA TENENCIA DE LA VIVIENDA

Como consecuencia de la acción del estado mexicano en el período de 1960 a 1973 en que favoreció el surgimiento y consolidación del mercado capitalista de la vivienda y la acumulación del capital financiero e inmobiliario, el acceso a la vivienda propia se incrementó de suerte que un mayor número relativo de pobladores se convierte en propietario de casas.

En la ciudad de La Paz se registró en la década 1960-1970 un incremento medio anual de casa propia del orden del 11.2 por ciento; mientras en 1960 el 49.1 por ciento de las viviendas eran de quienes las habitaban; en 1970 el porcentaje sube al 75.5 por ciento. Entre 1970 y 1973 el incremento medio anual de casa propia disminuye al 6.2 por ciento siendo en 1973 el 74.7 por ciento de las casas existentes el porcentaje representado por las viviendas propias.

Tomando en cuenta que la ciudad ya se extendió lo que podía extenderse sin menoscabo del área agrícola del valle al sureste de la ciudad, y que un mayor crecimiento de la construcción urbana implicará, sea que la ciudad siga creciendo horizontalmente

sea que se proceda a una densificación de construcción en la actual marcha urbana, un aumento considerable del costo por vivienda, asumiremos como más cercano a la realidad del crecimiento futuro de las viviendas propias, el incremento medio anual 1970-1973 del 6.2 por ciento. Con este criterio, para 1980 el 73.2 por ciento de las viviendas serán propias y el restante 26.8 por ciento estará compuesto por las viviendas rentadas, prestadas, etcétera.

Casas propias y rentadas en la ciudad de La Paz, 1960-1980

| Año | Total | Propias | | Prestadas, Rentadas, etcétera |
|------|--------|---------|------|-------------------------------|
| | | Abs. | % | |
| 1960 | 4,014 | 1,971 | 49.1 | 2,043 |
| 1970 | 7,542 | 5,694 | 75.5 | 1,848 |
| 1973 | 9,113 | 6,810 | 74.7 | 2,301 |
| 1979 | 13,304 | 9,768 | 73.4 | 3,534 |
| 1980 | 14,170 | 10,374 | 73.2 | 3,794 |

Fuente: Para 1960 y 1970, VIII y IX Censos Generales de Población; para 1973, Preciado, Juan. Estudio Social de La Paz, INDECO, 1974; Para 1979 y 1980, estimaciones en base a la proyección de viviendas para esos años, utilizando la tasa de incremento medio anual de 1960-1970 y la tasa de incremento anual de 1960-1970 y la tasa de incremento medio anual de las casas propias en el trienio 1970-1973.

La participación del capital privado en la industria de la construcción se refleja en los numerosos fraccionamientos aparecidos en lo que va de esta década (7) y en las construcciones para el turismo que, según algunas estimaciones, en 1977 fueron de 270 millones de pesos (8). El sector oficial, por su parte, comprometido en una política de desconcentración administrativa y de desarrollo urbano planificado a nivel nacional, ha asumido en Baja California Sur un papel importante como productor de vivienda (FOVISSSTE, INFONAVIT, y en menor medida INDECO) al servicio de los sectores de ingresos medios y bajos (9). Los sectores mayoritarios de la población, sin embargo, han sido dejados a la deriva; sólo últimamente algunas dependencias oficiales han incluido entre sus actividades la realización de programas de construcción, de pies de casa y de apoyo a la autoconstrucción.

Lenta pero irremediamente el capital privado deja en manos del estado la gestión de aquellos consumos que, siendo necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, no ofrecen grandes posibilidades de lucro. La mejoría de las condiciones de vida de la población trabajadora dependerá a la vez, de la sensibilidad del estado para obrar en beneficio de las mayorías—sensibilidad que encuentra sus límites en los intereses económicos y políticos de grupos hegemónicos— y de la capacidad política y organiza-

tiva de las masas urbanas que les permitirá exponer y defender sus intereses de clase.

NOTAS

1.—Susana Magri, "Necesidades Sociales y Política Habitacional de Estado", en J. P. terrail, E. préteceille, J. L. Moynot et al. *Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual*, México, Grifalbo, 1977, col. teoría praxis n. 31 p.138.

2.—Gustavo Garza, Martha Schteingart, *La Acción Habitacional del Estado en México*, México, El Colegio de México, 1978, P 59-63.

3.—Manuel Castells "Apuntes para un Análisis de Clase de la Política Urbana del Estado Mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXIX, núm. 4, oct.-dic. de 1977 PP.1161-1191.

4.—Los cálculos se hicieron en base a los criterios manejados por Jesús Puente en "El Problema Habitacional", en *El Perfil de México en 1980*, México, siglo XXI, 1974, pp. 253-303; allí se toma como densidad media aceptable por vivienda a 2:5 habitantes y como vivienda media a la que dispone de 2.5 cuartos en promedio. En el presente trabajo suponemos que el 40 por ciento de las viviendas no llenan los requisitos para ser consideradas vivienda aceptable; nuestra estimación es conservadora, por lo general se considera al 60 por ciento de las viviendas como cualitativamente inadecuadas.

5.—Según la estimación elaborada por INFONAVIT, *Indicaciones de la Necesidad y Demanda de Vivienda Urbana*, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, datos de 1970 tomo 1, 2 y 3, citada por Gustavo Garza y Martha Schteingart, op.cit, pp.28-33 el déficit global para la ciudad de La Paz en 1970 era de tres mil 020 viviendas.

6.—Alberto Rébora, "El Ordenamiento Territorial y Urbano en México. Problemas y Perspectivas", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 10, octubre de 1978 PP.1182-1183.

7.—Algunos tienen una publicidad que trasciende el ámbito local y regional al aparecer en periódicos de circulación nacional y en el canal 2 de televisión, de alcance nacional e internacional.

8.—Dato que el director y delegado federal de Turismo en el estado incluyó en la ponencia que presentó en la reunión estatal de autoevaluación socio-económica, 1977, B.C.S., abril de 1978.

9.—De las once mil 923 acciones de vivienda consideradas necesarias en el período 1978-1982, se reservan seis mil 903 a cargo del sector oficial y las restantes cinco mil 020 a cargo de los sectores social y privado; ver Gobierno del Estado de B.C.S. *Plan Estatal de Desarrollo Urbano*, vol. II, nivel estratégico, pp.321 y 55.

* DOCTOR EN SOCIOLOGIA
PROFESOR DE TIEMPO COMPLETO EN
EL AREA DE METODOLOGIA DE LA
CIENCIA U. A. B. C. S.

Los estudios de las lenguas peninsulares

Por Eligio Moisés Coronado

Asunto de indudable interés para todos, especialmente para los etnolingüistas, es el referente a las lenguas aborígenes de la península bajacaliforniana, sobre lo cual queda mucho aún por decir, además de lo que han aportado ya al particular algunas investigaciones, como las de William C. Massey, 1 Wígberto Jiménez Moreno 2 y Miguel León-Portilla. 3

De gran mérito resultan para ello también, claro está, los escritos que dejaron un buen número de exploradores y religiosos jesuitas como resultado de sus sucesivas estadas en esta provincia desde el siglo XVI. Entre ellos Esteban Rodríguez Lorenzo, 4 Miguel del Barco 5 y Juan Jacobo Baegert. 6

Toponimia cochimí

El padre Miguel del Barco, cuando trata de las lenguas que se hablaban en la California antigua, y en la parte relativa a la cochimí, expresa:

"...los cochimíes se extendían por seis grados en las nueve misiones siguientes: San Javier, San Joseph Comondú, Concepción o Cadegomó; Santa Rosalía Mulegé, Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis, San Borja y Santa María... En esta extensión había a lo menos cuatro dialectos... y así los nombrábamos dialectos de San Javier, Cadegomó, San Ignacio y Santa María." 7

La Purísima Concepción de Cadegomó fue la sexta misión jesuítica en las Californias, fundada el año 1720 por el padre Nicolás Tamaral, el mismo que más tarde moriría sacrificado por la sublevación pericú en San José del Cabo.

Del propio Tamaral es una carta que dirigió en 1730 al padre visitador de las misiones de la Compañía de Jesús en Nueva España, en la que proporciona varias y útiles noticias acerca de algunos nombres con que los nativos designaban lugares de su territorio, a los que añade el significado correspondiente en castellano. 8 Así tenemos, dispuestos por nosotros en orden alfabético, los siguientes:

Aggavaccaamáns: arroyo de gavilanes
 Amanimí: rinconada de mezcales
 Ametzil-ha-caamanc: boca de arroyo arenoso
 Caamáncijup: cintura, o angostura de arroyo
 Caddehí: cabeza de carrizal
 Cadegomó: arroyo de carrizales

Cademijit-nipá: sobre las mesas de los malocpaíses

Cadeúdebet: carrizo, o carrizal que se acaba.

Cahelca: poza honda

Cahelejyú: agua salobre

Cahelembil: junta de aguas

Cahelmet: agua y tierra

Cahelulevit: agua corriente

Camanc-ca-caamanc: arroyo del cardón grande

Camanc-nac-cooya: cardonal redondo

Canitcacahel: el agua de los peñascos grandes

Eguiana-cahel: aguaje del monte

Gamacaamanc: barranca de palmas

Gama-caamanca: boca del arroyo de las palmas

Idelabuú: mesas de las sierras

Idelcagomó: arroyo de sierras grandes

Idelibinagá: sierra alta

Paya o Ematgalé ajá cang: palos grandes de tierra blanca.

Tahuagabacahel: aguaje de la pitahaya seca

Temedegua: gente valerosa

Vabacahel: agua de la ranchería

Vacazil: cueva arenosa

Vajacahel: agua del mezquite

NOTAS

- 1 "Tribes and languages of Baja California", *Southwestern Journal of Anthropology*, The University of New Mexico Press, vol. 2, núm. 3, 1949.
- 2 "Las lenguas y culturas indígenas de Baja California", *Calafia*, revista de la UABC (Norte), Vol. II, Núm. 5, Mexicali, 1974.
- 3 "Sobre la lengua pericú de la Baja California", *Anales de Antropología*, vol. XIII, México, 1976.
- 4 *Descripción y toponimia indígena de California, 1740*, edición y notas de Miguel León-Portilla, Gobierno de B. C. Sur, La Paz, 1974.
- 5 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición de Miguel León-Portilla, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- 6 *Noticias de la península americana de California*, Antigua Librería Robredo, México, 1942.
- 7 Obra citada, p. 441.
- 8 Constantino Bayle, editor, *Misión de la Baja California*, La Editorial Católica, Madrid, 1946, p. 213-214.

Antaño Poético

MIGUEL LIERA IBARRA

(La Paz, 1925-1964)

Orador brillante y poeta excelente. De Liera Ibarra se recuerda su maestría en la técnica y la espontaneidad creativa. De sus primeras andanzas románticas por la literatura llegó a cultivar con vehemencia las formas vanguardistas. Cantó al amor, al futuro, a los héroes, a su tierra natal y a la muerte. Se conservan de él más de veinte poemas, pero escribió más, que se hallan dispersos en diferentes publicaciones. Muchos de sus versos se incorporaron forzosamente al roce del compromiso social; cuando su preocupación estética era crear, produjo realmente arte en las palabras.

En los albores de su muerte volvió a encontrarse con los cauces de su poesía que el ambiente profesional y sindicalista le habían apartado. El dolor de la proximidad ante la ausencia inevitable lo condujeron a espacios nunca antes alcanzados como en éste su postrer poema.

De *La Literatura en Baja California Sur*, por Armando Trasviña Taylor, México, 1971, p. 65-69.

el recuerdo

Después de un hondo viaje por los sueños,
por las almohadas húmedas del alba,
como una espuma andando sobre arenas,
y sobre azules olas —pasos de agua—,
sandalia hasta en la huella del silencio,
he vuelto a recordar lo que es mi casa.

¡Y yo en ningún lugar seré tristeza
con domicilio justo como en mi propia casa!

En ella muero a diario como todas las tardes,
como todas las tardes sin saber por qué
viudas quedan a diario...

En las noches del insomnio
pongo al silencio pasos con prisas de poema.
Y hay ventanas abiertas, donde a veces,
mi corazón se queda
subiendo hasta la frente cuerpos tristes.

Y es que del moribundo tengo todo:
la lucha de los garfios con la estrella.

Yo sé que siempre llevo con el cuerpo
la más fiel estatura de mi muerte;
el hombre sabe más del infinito,
cuando se pone triste,
y el viento del espacio con los pájaros
que mil tormentas juntas en el cielo.

Todo se ve en mi casa, y es que en ella,
el silencio se acuesta con la muerte:

los dos conmigo nacen cuando duermo
y van creciendo bajo el mismo techo.

Sin embargo, cuando estoy en mi alcoba,
la tarde modifica ventanas a lo lejos
y en ellas sólo miro, los colmillos
invertidos del pino y de la sierra.

Y hay ventanas sin párpados de selva
que me enseñan a usar mejor los ojos.

Yo no tengo retratos
que sostengan la ausencia en las paredes.
Pienso y sueño con mis gentes, en mi madre,
y como sé lanzar los ojos cuando escribo,
allí lo miro todo
de un modo tan azul como mira el océano...

Cuando cierro los ojos viene el mar a mi pecho,
¡y sólo tengo el mar!: si el mar tuviera agujas
otra cosa sería de la espuma,
y también de las selvas que lanzaron los puertos.

Y me gusta el retorno a la inocencia
en un borrón de páginas. Me siento
sin la herencia del humo y de los años,
liviano y casi duda como el árbol
que nunca ha dado un grito con sus frutos.

Pero en ningún lugar yo soy tristeza
con domicilio justo como en mi propia casa.
¡Mi casa se llena o se vacía
de soledad conmigo al mismo tiempo!

Hogaño Poético

IRENEO COLLINS

"aquellos diciembres"

Agudo
viento
vespertino
se proclamó
en bandadas
por el pueblo
callado
y polvoriento,
aquel diciembre
californio.

entre fillos
de roca.

"¡Nubes
pardas
tan frías...
Santo Claus
no vendrá
esta vez;
estará

la tarde
lentamente,
untando
de nostalgias
y temores
el corazón
pequeño
y tumultuoso.

...Pensamientos
corriendo
entre sombras
pesadas
de los ojos
plomizos,
sommolientos,
a mitad
de la noche...

Misa de Gallo
interminable;
ansiedad
dilatada
al vértice
agudo
de la noche
cuajada...

El tiempo
congelado
no pasaba.

Aquella mente
blanca
se derretía
de sueño
en la capilla,
asiéndose
a las pajas
del Pesebre
para mirar
muy de cerca
los ojos
del Dios-Carne

El filo
del aire



Cantaba
un disco:
"Noche
de paz,
noche
de amor..."

Mi tristeza
pueril
suspiraba
a campanadas
de esquila
vigilante.

Aquella Navidad
rodó
como agua
cristalina

muy oscuro,
y más noche
hará
más frío!"

Flores
endebles
acurrucadas
en sus tallos
llcraban
de rocío.

"Pobres
pajarillos,
¿dónde dormirán
esta noche?"

Caminaba

cortaba
los rostros,
penetraba
los ojos
y picaba
las córneas
con trocitos
vidriosos.

Espesa
noche.
Enorme
fieltro
perforado
por hilos
amarillos
de estrellas
dormitantes
con la niebla.

Noche
Buena...

Temeroso
silencio,
como duda
salobre,
me gritaba
a la hora
de dormir.

...Y aquel agudo
viento
vespertino
se proclamó
en bandadas
por el pueblo
callado
y polvoriento
hasta los húmedos
momentos
de la aurora...

A la mañana
brillante
del veinticinco:
"¡Sí vino,
sí vino
Santo Claus!
A Santo Claus
no le hacen
el frío
ni lo oscuro..."

...Voló
diciembre

escarchando
el agua.

Voló
aquel diciembre
y con él volaron
otros muchos diciembres
que argentaron
el agua
con escarcha...

Zacate
amarillo
de tristeza;
serenados
techos
de palma,
corroída
por días
y soles
californios
ausentes.

Todavía hay
diciembres.

Mas no como aquellos:
Fríos...
Pero lentos
de gozo,
salpicados
de espera.
Brillantes,
perfumados
por zumo
de naranjas.

Hoy,
tan lejos
de aquellos diciembres
californios...

Este veinticuatro,
cenaron
carne
en casa
de Ramiro.

Ramiro
aún tiene
Navidades
transparentes.

Hoy cenó
—y sus hermanos—

carne
sazonada
con suspiros
de fiesta.

Allí se come
carne
solamente
en las fiestas.

Y esta fiesta
es de carne
distinta
que se come
muy noche;
de platos
que se usan'
con la casa
regada
con luces
de Bengala;
de Pesebre
que calienta
un rincón
y de postre
que no puede
acabarse.

"Santo Claus
no me quiere..."

Cavilación
decembrina
de Ramiro.

(Es que siempre
llega
incompleto
su pedido).

Afuera,
mercado
alborotado
de juguetes;
alarido
de carros
y estridencia
festiva
rubricada
en licor.

Carcajadas
de gula
brotan
de ventanales

saturados
de luz
y de calor,
disueltos
en banquetas.
titiriantes,
congeladas
de olvido.

Ramiro
en tanto,
(igual que yo
en aquellos diciembres
californios)
espera
a Santo Claus.

Piensa
estrenar
mucho ropa;
tener
juguetes
olorosos
a nuevo
mañana
veinticinco.

...Pero siempre llega
incompleto
su pedido...

No obstante
aún tiene
Navidades
transparentes.

En cambio,

tántas y tántas
Navidades
infantiles
de cuerpos
desnudos
y estómagos
vacíos,
disueltas
en banquetas
titiriantes,
congeladas
de olvido.

Madres
solas
que acarician
recuerdos.

Inocencia
enlodada
de llorosas
hetairas.

Destinos
frustrados...

Navidad
congelada
de olvido...

Oscuras
Noches
Buenas
a inocentes
reclusos,
oprimidos

en celdas
labradas
de injusticia.

Ancianos
de sonrisa
perdida
en añoranzas;
monótona
existencia,
untando
en sus memorias
un pedazo
de vida
desde aquellos
diciembres
que cubrieron
recuerdos
de nieve,
de distancia.

Agónicos
transeúntes
solitarios,
famélicos,
Dormidos
por un trozo
de pan;
por un suspiro
envuelto
con juguetes
para hijos
que sueñan
también
Navidad





transparente.

Onerosos
diciembres
estancados
en lechos
grises
de hospitales
caillados.

...Navidad
congelada
de olvido.

Diciembres
de metal
razgando
el viento
para cansar
el cuerpo
y adormecer
el alma.

Manicomios
pintados
con lánguidas
sonrisas;
pared
blanca
infinita
manchada
de confetti:

Diciembres
icuados

en jolgorio

...Jolgorio
desabrido,
destemplado.

Sempiternos
diciembres
heridos
de muerte,
semejando
piñatas
cuyo vientre
vomita
filosas
serpentina.

Viejos
diciembres...

Jóvenes
cansados...

Ramiro
aún tiene
Navidades
transparentes.

...Mas no sabe.

Ignora
los campos
de batalla
rociados
con sangre;

tapizados
de muerte
y callados
de espanto.

¡Pero siempre habrá
Navidades
transparentes
Aunque haya
Navidades
congeladas
de olvido!

.. Qué lentos
pasaban
antes los diciembres...

Y ahora...
¡Navidad,
otra Navidad!

Estará
gris
la tarde
y mi tristeza
suspirará
con las campanas.

... Santo Claus
no vendrá.

...Estará
muy oscuro
y más noche
hará
más frío.

TENEMOS POCOS QUE NOS ESCRIBAN

Por: MANUEL BUENDIA

Profesor universitario y columnista político,

Premio Nacional de Periodismo 1977.

En la novela de García Márquez, el coronel no tenía quien le escribiera. En la realidad mexicana, muchos científicos y tecnólogos, tampoco. Pero entendámonos: el señor coronel de 75 años estaba triste porque no le llegaban cartas; algunos de nuestros hombres de ciencia y técnica sienten tal vez la impotencia de no saber escribir ni cartas, mucho menos artículos para revistas especializadas.

Uno de los más agobiantes signos de nuestro desarrollo es precisamente éste: el que la difusión en ciencia y tecnología sea casi minúscula. Una pequeñez absolutamente incongruente con las dimensiones del país y su tradición cultural.

Probablemente no pasen de cincuenta quienes en México hacen una difusión sistemática, inteligente y accesible a públicos numerosos, acerca de los avances que en los diversos campos de la investigación y del desarrollo se logran en nuestro país. Las publicaciones periódicas en que puede realizarse esta labor de disseminación de conocimientos y experiencias, son unas cuantas y la mayor parte de ellas sobrevive casi a base de un esfuerzo heroico de sus editores.

Salvo casos excepcionales, las instituciones públicas y privadas que pueden —y por lo tanto deben— destinar recursos económicos a esta tarea de tan alta significación para México, prefieren gastar los oros en oropeles para sus funcionarios.

Otra clase de publicaciones que se mantienen a lo largo de los años, en realidad no respetan la periodicidad comprometida con sus lectores. Pertenecen a esa clase de publicaciones llamadas "católicas", o sea las que aparecen cuando Dios lo permite. (Hay quienes sostienen que se trata de publicaciones "anticatólicas", porque en realidad salen a la luz pública cuando Dios se descuida).

Pero antes de que alguien comience a soltar epítetos sobre la cabeza de estos editores, habría que reconocer que la periodicidad se interrumpe, —a veces por largo tiempo—, muy a pesar de la voluntad de quienes mantienen esas revistas para difundir materiales de interés entre grupos de especialistas. Dejan

de aparecer las publicaciones en las fechas convenidas, generalmente porque falta dinero ya sea para la compra de papel, para el pago de colaboradores y de la imprenta, y aún para cubrir los costos del envío.

Pero la falla principal, en mi opinión, sigue consistiendo en los recursos humanos. Dicho con franqueza: en México, los científicos y tecnólogos publican bien poco... porque la mayoría de ellos no sabe escribir.

Y no saben, porque nadie les ha enseñado. Esto pudiera parecer al lector una expresión perogrullesca; y no lo es, sin embargo. Al contrario, me parece que expresa uno de los vacíos más dramáticos que existen por ahora en los planes de estudio de las universidades e institutos tecnológicos. De la UNAM, por ejemplo, podría decirse que no enseña a escribir ni siquiera a sus estudiantes de periodismo. Me creo autorizado para hacer esta afirmación, porque desde hace varios años soy profesor en la UNAM, precisamente en la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva. La experiencia me indica que de todos aquellos alumnos que llegan al tercio final de la carrera —cuando ya se hacen las prácticas profesionales—, apenas un diez o quince por ciento podrán ganar el pan de cada día en la redacción de algún periódico.

(Preparaba este artículo, cuando en los diarios leí la terrible y dolorosa afirmación del doctor Marcos Moshinsky: una mayoría de alumnos admitidos en la universidad, apenas si tiene el nivel de secundaria. Esto representa una estafa a millones de jóvenes, pero creo que ellos no son simplemente víctimas del sistema de enseñanza, sino que también han tenido una participación activa en la comisión del fraude).

Hace tres años me tocó compartir la fundación de **Ciencia y Desarrollo**, la revista del CONACYT. Pude observar el curioso comportamiento de algunos miembros de la comunidad científica que inicialmente habían expresado no sólo interés sino hasta entusiasmo por la aparición de la revista. Repentinamente negaban su colaboración, escudándose detrás de pre-

textos absolutamente inverosímiles. Discretas indagaciones permitieron descubrir lo que les ocurría: estaban sintiendo una terrible inseguridad en su expresión escrita, o de plano una profunda enemistad personal con la gramática.

Entonces tuvimos que acudir al recurso de formar una redacción interna encargada de resolver esos problemas. Con la mayor cortesía del mundo nos dirigíamos al científico: "Doctor, sabemos que está usted muy ocupado y por eso deseamos aliviarle el trabajo de escribir personalmente. Si usted está de acuerdo, le enviaremos a un redactor provisto de grabadora. Usted puede dictarle libremente y luego él se encargará de hacer algunos pequeños ajustes del lenguaje. Finalmente, presentaremos a usted una versión mecanografiada para que la autorice con su firma después de hacer todas las correcciones que juzgue necesarias.

Esta fórmula de hipocresía —justificada en tanto no estropeamos la vanidad de los que ostentan doctorados de Cambridge, Harvard, Yale o del fabuloso MIT—, dio los resultados que finalmente buscábamos: **Ciencia y Desarrollo** pudo sostenerse con colaboraciones de gente notable que tenía cosas muy importantes y deseaba transmitir las a un público extenso como el de la revista, formado por profesionales y estudiantes de muy diversas ramas, así como por personas de mediana cultura interesadas en los avances científicos y técnicos que penosamente va logrando su país.

Si aceptamos que la difusión tiene un efecto **multiplicador** sobre el enorme esfuerzo que la nación realiza en el campo de la educación superior, ¿podríamos deducir que es imperioso y urgente introducir en los planes de estudio algunas materias para enseñar, por lo menos, la **ciencia del lenguaje**, aunque dejásemos

para después el arte del estilo?

Por ahí he visto anuncios en los periódicos, de una especie de academia que ofrece cursos de redacción para "altos ejecutivos". Tengo entendido que hace buen negocio. Parece ser que un número cada vez mayor de quienes en este país sirven a los intereses de las oligarquías, han descubierto que sin una buena capacidad para expresarse en la letra impresa, **no pueden alcanzar ya sus objetivos**. ¿Acaso los estudiantes avanzados de nuestro Instituto Politécnico Nacional, sentirán alguna vez que se les despierta una inquietud semejante, pero no al servicio de intereses oligárquicos sino para cumplir más eficazmente las metas de la institución?

También por motivos estrictamente personales —si es que los "patrióticos" no bastan—, debería aceptarse el desafío de aprender a escribir. Bien es sabido que ciertos rangos académicos no se obtienen a menos que se haya publicado un número de trabajos personales de investigación y precisamente en revistas especializadas con prestigio reconocido. Estas publicaciones solicitan colaboraciones a unos pocos; los demás tienen que pagar hasta 60 o más dólares por página... en inglés.

Es preciso fundar y fortalecer en México publicaciones científicas y técnicas que posean la jerarquía necesaria para avalar las notas curriculares en la obtención de los postgrados.

El gobierno puede y debe hacer un sólido esfuerzo en tal sentido; también las instituciones de enseñanza superior y la comunidad de investigadores y maestros. Pero entre tanto...

¿Por qué usted no comienza hoy mismo a escribir? Recuerde que esto se parece a la natación: la mejor forma de aprender consiste en echarse al agua.



Un actor que dialoga con la muerte

JAVIER GONZALEZ RUBIO

Licenciado en ciencias de la comunicación

Artista de profunda sensibilidad que utiliza el cine para apoyar con imágenes unos diálogos vibrantes, angustias cotidianas e ideas que llevan a la reflexión.

Se está quedando calvo. El pelo color zanahoria que le queda jamás logra acomodárselo y no hay película en la que aparezca sin tratar de aplacárselo, bien sea en un gesto de angustia o de ingenua seducción. No es alto, ni apuesto, ni fornido. Seguramente si lo fuera no sería el excelente comediante que es.

Culto, intelectual y psicoanalizado, este judío americano empezó a mostrar sus obsesiones y sus angustias desde su primera incursión en el cine escribiendo y protagonizando la película "¿Qué pasó Pussy-cat?". A partir de ahí, Allen empezó a utilizar el cine como una proyección de su propio psicoanálisis freudiano. La columna vertebral de esa caótica e hilarante cinta es el psicoanálisis que Peter Seller le practica a Peter O'Tole. De esa forma, Woody Allen proyecta su fantasía de seductor en el personaje de Peter O'Tole, que siempre es amado y deseado por las mujeres, al tiempo que Allen es presa de una timidez e inseguridad de grandes dimensiones.

Dentro y fuera de la pantalla, Allen es todo un neurótico; sus creaciones están íntimamente ligadas a sus experiencias personales, a sus obsesiones, a sus angustias, a su inseguridad crónica para establecerse en el mundo, a su incapacidad para olvidar la muerte siquiera un momento.

Es triste, desesperanzado, hombre que se refugia en el clarinete para identificar la tristeza de su alma con la que presiente en los jazzistas negros. Woody Allen se ha introducido en la comedia, no para producir momentos gratos al espectador, sino para burlarse un poco de la que considera su propia tragedia. Y en toda su obra una obsesión sobresale: la relación hombre-mujer bajo tres premisas fundamentales: la necesidad de amar y ser amado, la fórmula existencial capaz de mantener un amor, y la forma de superar la tristeza y la angustia por la partida del ser amado.

Esta temática ha alcanzado sus momentos culminantes en "Sueños de Seductor", "La última noche de Boris Grushenko", y "Dos extraños amantes".

Este hombre que ha experimentado una serie de

los que denominamos "fracasos amorosos" en su vida personal, considera que la mujer es lo único que se tiene en la Tierra que puede considerarse un anticipo del Paraíso: paraíso al cual, según parece, él Woody Allen, no logra entrar.

Los comediantes son una especie de artistas a punto de extinguirse. Quedan pocos, Woody entre ellos, pero él hace reír amargamente. En un mundo donde la filosofía cotidiana es fabricada por agencias de publicidad, y los ideales de realización humana son estereotipos y arquetipos creados por la sociedad de consumo, parece ser que los comediantes, aquellos que hacen sentir felizmente al espectador, ya no caben. Por eso Woody Allen ha optado por la comedia de la piedad por el ser humano. Piedad por lo que considera sus pequeñas grandes tragedias cotidianas, esas que todos vivimos diariamente, que están compuestas por nuestras frustraciones, nuestros anhelos casi inalcanzables, nuestras fantasías neuróticas, nuestras tristezas ante el amor y la amistad, lo inconsolable que es no tener en un momento dado con quién llorar.

Al estar observando una película de Woody Allen, el espectador ríe a mandíbula batiente; esta risa se va diluyendo hasta vertirse en una purzada en el alma, y al encenderse las luces y abandonar el templo de las transmutaciones de personalidad, el espectador comienza a caminar sintiendo una tristeza que le susurra el espíritu. Algo así sucede después de que alguien ha visto "Dos extraños amantes".

En esa película, Woody Allen cuenta ya abiertamente, incluso de cara al público, su propia experiencia amorosa, comunica la angustia que ha sentido ante los sentimientos de rechazo, y la soledad en que éstos lo han sumergido. En ningún momento la comedia deja de ser graciosa, pero es tan vívida la tristeza de Allen y su incapacidad para lograr ser amado, que el espectador pudiera sentirse identificado con él, recordando su propia experiencia personal, reflexionando sobre su propio presente y sobre su pasado. Y el final no es feliz, pero es indiscutible que sea real: Woody Allen se dirige hacia la cámara, observa al público y le cuenta un chiste. "Había un tipo que fue a ver al psicoanalista para contarle que tenía un hermano que se sentía gallina. Hombre, dijo el psicoanalista, inténelo. No puedo doctor, respondió el

tipo, necesito los huevos”.

Con ese chiste Woody Allen resume su pensamiento sobre la mujer y su relación con ella: se confiesa incapaz de comprenderla, de mantenerla a su lado, de ser amado, le causa muchos conflictos pero como el tipo de su chiste, “necesita los huevos”.

En la escuela, Woody Allen era un vago. El mismo confiesa que asistía al colegio porque sus padres no podrían imaginarlo en ninguna otra parte, pero odiaba la escuela, las matemáticas, la física, los libros. Hasta los 17 años no leyó otra cosa que historietas cómicas y comedias teatrales y luego empezó a admirar profundamente la obra de George S. Kauffman, su maestro en la creación de obras de teatro. Así empezó a formarse, a crearse su humor agrio, corrosivo, cínico y lleno de piedad por el hombre. A los 19 años, cuando se casó por primera vez y formaba parte del staff de escritores de la NBC, inició su psicoanálisis, “y en el diván he sido muy serio; ahí nunca he hecho chistes”, iba al analista 4 ó 5 veces por semana. Decidió analizarse debido al sentimiento de infelicidad que lo acosaba desde chico y que en realidad, no lo ha abandonado, y a su necesidad de aceptar la muerte para poder encontrarle un sentido a la vida.

“Soy un anhedónico o sea que soy algo así como un enfermo de melancolía no contagiosa que previene a la víctima de disfrutar tanto de la vida como de los propios actos”.

En “La noche de Boris Grushenko”, Woody Allen lleva a cabo una de sus más grandes fantasías: dialogar con la muerte. Mediante esos diálogos, Woody podía comprender la vida, aunque en realidad no le ayudan para comprender y canalizar sus neurosis. En esta cinta, ubicada en la Rusia de Tolstoi, Woody Allen se burla de los héroes, y de las casualidades

de la vida que pueden transformar a un hombre común, tímido y miedoso, que sólo busca el amor y una vida apacible, en un paradigma nacional.

El mismo Allen cuenta que de chico no le agradaba a nadie, que era terrible en la escuela, que mientras todos sus compañeros sabían qué iban a ser en la vida y hacia eso se encaminaban, él no tenía la menor idea sobre su futuro, por eso cuando llegó a la New York University nunca realizó ningún trabajo escolar, y lo echaron fuera al terminar el primer semestre. Pero eso no le importó mucho. Le gustaba pasar las horas presenciando las comedias de los Hermanos Marx y de W. C. Fields. Esos comediantes inolvidables lo empujaron sin duda a la comedia agria.

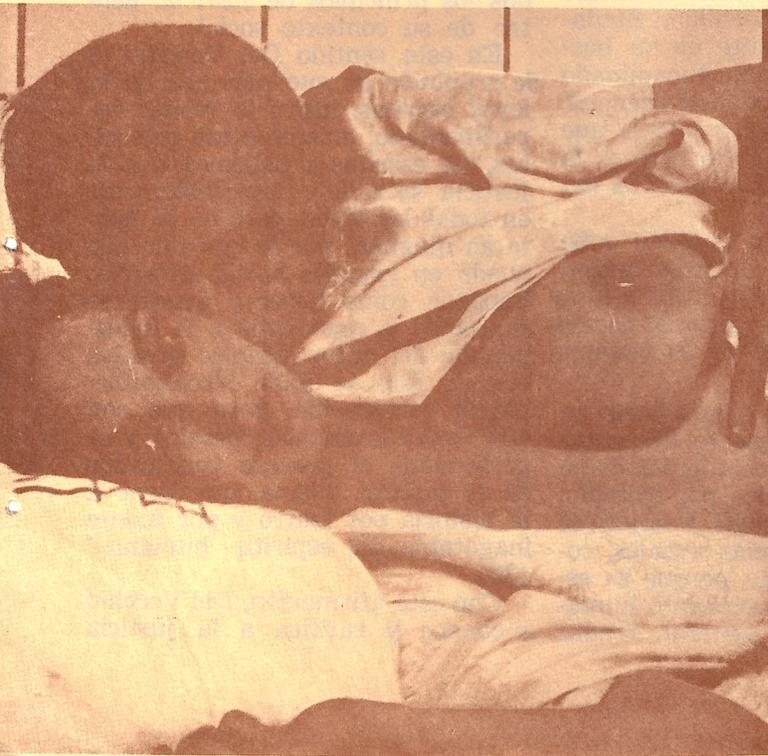
En su obra, para encontrar consuelo, se burla de todo y de todos: de él mismo, de Tolstoi y Bergman, parodia a dictadores y revolucionarios, idealiza a Humphrey Bogart, y se refocila con lo que supuestamente todos queríamos saber sobre el sexo y no nos atrevíamos a preguntar. Quiere encontrar soluciones o explicaciones a las angustias del hombre común, a ese que se identifica con los personajes gloriosos de las películas.

En “Sueños de Seductor”, Allen se muestra a sí mismo incapaz de mantener a su esposa a su lado, de relacionarse con otras mujeres, y que quisiera vivir una historia similar a la de “Casablanca”. A la vez que Woody Allen explica los mecanismos psicológicos que en un momento dado llevan al hombre al cine y lo hacen identificarse con las estrellas, plantea un doloroso conflicto de un ser incapaz de vivir su propia realidad aceptándose a sí mismo en sus justas dimensiones.

Después de incursionar con éxito en diversos aspectos de la comedia y el espectáculo (ha escrito obras de teatro, ruinas para artistas y comediantes, tiras cómicas, él mismo ha sido showman) Woody Allen llegó al cine.

No es un gran técnico ni un sugestivo artesano; es un artista de profunda sensibilidad que utiliza el cine para apoyar con imágenes unos diálogos vibrantes, ideas que llevan a la reflexión y unas angustias cotidianas. Ahora Allen ha realizado una película, “Interiores”, que no tiene ningún aspecto humorístico, al menos intencional; podría pensarse que ha desistido ya de la comedia, desilusionado del valor real que pueda tener para comunicar experiencias, como si en el momento actual, la comedia hubiera perdido su eficacia como método catártico, confortante o de provocación de una experiencia.

Woody Allen tampoco puede ser feliz haciendo comedias. Seguirá acumulando más a los 22 años que ya tiene en el diván del psicoanálisis, pero creando proseguirá su lucha por encontrarle sentido a la vida hasta que le llegue la muerte.



Consideraciones sobre la justicia

Tomada de la tesis "Justicia y Belleza"
de EDMUNDO HERNANDEZ LIZARDI

¿Qué es la justicia?... Con esta pregunta, Kelsen iniciaba su conferencia en Berkley, California, para terminar disculpándose ante su auditorio por no poder ofrecer una definición precisa al respecto.

H. Kelsen afirmaba que no podía hablarse sobre una justicia absoluta, "ese hermoso sueño de la humanidad", y que debía conformarse con una justicia relativa, porque su calidad científica así se lo exigía...: "Como la ciencia es mi profesión y por lo tanto lo más importante de mi vida; para mí la justicia es aquella bajo cuya protección, pueden florecer la ciencia, la verdad y la sinceridad. Es la justicia de la libertad, la justicia de la paz, la justicia de la tolerancia. (31)

Como vemos, se establecen aquí, dos perspectivas aparentemente distintas para abordar la noción de la justicia; si se puede pensar en una justicia absoluta o sólo en una justicia relativa.

Se ha definido a lo que se denomina como justicia absoluta, como un criterio racional objetivo, que se fundamenta en los principios ontológicos esenciales que conforman lo que se conoce como Derecho natural. El hombre tiene una esencialidad típicamente humana que define su ser genérico; necesidades específicas que la ontología recoge, para fundamentar un principio de moralidad, extraído desde la raíz misma de la humanidad y de su proceso de humanización.

De aquí, que la justicia absoluta resulta ser, necesariamente, el gran referencial que orienta a la conciencia humana hacia la bondad esencial, contenida en esa "moralidad de raíz", que se expresa en el derecho natural.

Es cierto que la justicia absoluta es difícil que se realice integralmente dentro de una dimensión jurídica determinada; que "ese hermoso sueño de la humanidad" sienta sus reales en la precaria realidad jurídica social. Pero no por

esto los principios ontológicos fundamentales que conforman la justicia absoluta deben dejar de ser un referencial válido, como criterio racional objetivo que son, para el hombre adentrado en la búsqueda de la perfectibilidad jurídica de la justicia en sí.

Decimos "válido", al referirnos a ese "gran referencial", porque el fundamento de su validez lo encontramos en la toma de conciencia de su filosofía que ha descubierto la necesidad ontológica de realización de las fuerzas esenciales humanas; al hombre como fundamento esencial de la historia.

Kelsen parece contradecirse, cuando dice que la justicia de la que él puede hablar, es aquella bajo cuya protección florezcan la ciencia, la verdad y la sinceridad. Creemos que la contradicción estriba al no considerar que la certidumbre científica, la búsqueda de la verdad y la sinceridad no se concibe sin un "motivo de inspiración"; una serie de supuestos racionales que indiquen la naturaleza teleológica de tal labor.

El científico necesita nutrirse también, de esa "moralidad fundamental", "que lo aliente en su búsqueda de la verdad, encaminado siempre hacia la bondad esencial, que no puede ser otra que la que se relaciona con el hombre y la urgencia de sus más auténticas necesidades humanas.

Para la ciencia también debe ser válido todo el contenido moral del derecho natural; la justicia absoluta, debe darle la "fe racional necesaria" para fundamentar su responsabilidad.

Si nos referimos a la ciencia en general no es porque se desconozca que existen conocimientos como la física o la química por ejemplo, que tienen metodología y objetivos distintos a las ciencias sociales, como el derecho, sino porque se estima que todo conocimiento humano, la verdad en general, tendrá

que redundar en el bien del hombre, en la bondad esencial contenida en el derecho natural. Es decir, el trabajo del científico, debe también apegarse a esa eticidad fundamental, a esa necesidad ontológica del bien.

Como se afirmó en páginas anteriores, la verdad, uno de los términos llamados trascendentales tendrá que establecerse siempre en relación con la realidad humana. No se puede admitir una filosofía que la ubique en un plano metafísico, suprahumano. La verdad ontológica del hombre, está expresada en los principios del derecho natural, que es el criterio racional objetivo de la justicia absoluta.

Se afirma pues, que la justicia es un valor absoluto, como la verdad, la belleza, la bondad, y que la orientación axiológica del Derecho Positivo, es la justicia.

La necesidad de justicia, o lo que podríamos llamar justicia subjetiva, es la intención dirigida a la realización de la justicia objetiva. El derecho positivo es, la instrumentación técnica que el hombre ha estructurado para hacer válidos los principios de justicia, dentro de su contexto social.

En este sentido Del Vecchio es de la opinión de que "más allá de las leyes escritas, harto lo hemos experimentado, existen otras más altas, no escritas y sabemos que la justicia se refleja invariablemente en todas las leyes, pero no se agota en ninguna; por lo que sólo ella puede en grandes horas decisivas, imponer como deber y sacrificios supremos la quebrazón y la transgresión del orden jurídico positivo cuando éste se halle irreparablemente corrompido, para que con una nueva ordenación prosiga y se perfeccione el proceso verificador de la justicia misma, que tiene a la historia por teatro y por fuente inagotable del espíritu humano." (32)

Con esta afirmación, Del Vecchio reconoce y ratifica a la justicia

absoluta cuando menciona la existencia de "leyes más altas" y la instala como la orientación ética moral, que implica la toma de conciencia de una responsabilidad histórica; la de perfeccionar el proceso verificador de la justicia; proceso que se materializa a través del derecho positivo, que es el derecho humano.

Kelsen tiene razón en dudar de la existencia de la justicia absoluta sólo cuando la relaciona con la precariedad de la juridicidad positiva, con el imperfecto derecho humano; pero no puede negarla como un criterio racional para su perfectibilidad ni como eticidad fundamental para su verificación.

Si Kelsen cree en la ciencia y en la verdad, es natural considerar también que aquel "hermoso sueño de la humanidad", la justicia absoluta representa un desafío para la responsabilidad humana. Y que el hombre como ser creador de la historia, no vive solamente de ciencia, sino también de "sueños", de esperanzas y sobre todo de esa fe racional, que Fromm define como una paradójica certidumbre sobre lo incierto. Fe racional que expresa la certeza de que la capacidad de conquista del hombre habrá de adentrarse en la incertidumbre del futuro, con la conciencia que le da su presente en estado de gestación.

Con esto se quiere afirmar que la responsabilidad del hombre sobre los asuntos humanos, la determina ese "presente en estado de gestación"; es decir, por las condiciones históricas concretas que producen superestructuras jurídicas específicas.

El enfoque moral determinado, el contenido ético específico de la justicia puede variar; los criterios sobre la justicia pueden desviarse dándose el caso de sistemas normativos que nada tienen que ver con la justicia.

Hart se manifiesta al respecto en este sentido: "Es un error al menos, que el derecho (se refiere al derecho positivo) reciba algún significado especialmente amplio-identificar a la justicia con el derecho ya que tal versión de la justicia deja sin explicar el hecho de que la crítica en nombre de la justicia no se limita a la explicación del derecho en los casos particulares, sino que las leyes mismas son a menudo criticadas como justas o in-

justas". (33)

Se hace notar aquí, el "absurdo jurídico" que se da en ciertos derechos positivos, como una desviación o una transgresión de los principios fundamentales de la justicia, situación que el hombre apelando a su responsabilidad histórica debe resolver, en razón de esa eticidad fundamental que tiene su raíz en el reconocimiento ontológico de su humanidad y su necesidad de humanización: la justicia absoluta...

El mismo Hart reconoce que "la reflexión sobre algunas generalizaciones muy obvias referentes a la naturaleza humana y al mundo en que los hombres viven, muestran que en la medida en que ellos siguen siendo verdaderos, hay ciertas reglas de conducta que toda organización social debe de contener para ser viable; reglas que constituyen de hecho un elemento común al derecho y a la moral convencional..." (34)

Afirmando que el derecho humano, derecho positivo, tiene una "fuente de inspiración válida", auténtica, tomamos como cierta la crítica a la teoría Kelseniana, la cual niega la existencia de un criterio racional objetivo de la justicia, cuya fuente de inspiración la encontramos en el derecho natural, o sea en la objetividad de ciertos principios de validez universal y en los cuales descansan los elementos de juicio necesarios para elaborar una noción de la justicia.

Damos como cierta la afirma-

ción de que hay un criterio racional objetivo sobre la esencia de lo justo necesario; es decir, nos inclinamos por considerar la evidencia de una determinada orientación moral, que reconoce la vitalidad de principios; que emanan de la esencialidad humana; de caracteres naturalmente humanos, o como decía Marx, "naturales-humanos", para significar el grado de "humanización" de las necesidades del hombre.

Estos principios esencialmente humanos, constituyen el gran referencial para la definición de la justicia. Por eso es que la justicia como valor moral, se refiere a los hombres y representa un criterio de valoración para las acciones humanas.

LA ESTIMATIVA JURIDICA

Se habla de una "estimativa jurídica", para referirse a la valoración jurídica en su relación con la noción de lo justo necesario.

A través de la estimativa jurídica, se lleva a cabo una interpretación de la justicia. Si bien la justicia propone por ejemplo, la igualdad y la proporcionalidad, la estimativa jurídica hace una evaluación sobre los criterios de valor que deban considerarse para promover la realización de tales principios.

Criterios de valor incluyen nociones como "la dignidad ética" de la persona como individuo; la libertad, la seguridad, la paz social, la solidaridad, la utilidad común,



cultura, etcétera.

Se puede decir que la estimativa jurídica analiza la situación histórica de las relaciones sociales en sus múltiples manifestaciones y se avoca al estudio de la dimensión social de la realidad humana, para nutrir el contenido y marcar la orientación ética específica del derecho positivo.

A través de la estimativa jurídica, se determina la moralidad concreta que habrá de legitimar al derecho humano; constituye así la historicidad concreta de un sistema jurídico determinado.

Recasens Siches afirma que la justicia a través de la historia del pensamiento ha sido entendida en dos sentidos; se le ha asignado como criterio ideal, o por lo menos como el criterio ideal del derecho; y por otro lado se le ha asignado para denotar la virtud universal comprensiva de todas las demás virtudes... esta concepción universalista de la justicia como totalidad de la perfección ética, comprende en sus subdivisiones la medida ideal para el estado y el derecho y con este significado sigue siendo una idea perteneciente al campo de la ética, porque no la abarca en toda su plenitud ni la agota en toda su profundidad. Repasando la historia del pensamiento humano en todas sus teorías respecto a la justicia, se advierte la paradoja de que, este tema ha conservado una identidad radical a través de todas las escuelas; pero la misma historia ofrece en cuan-

to a los problemas de aplicación de la idea de la justicia, las más áridas controversias teóricas y las más sangrientas luchas políticas. Este contraste hace sospechar desde luego que los problemas de la estimativa jurídica no radican en la idea de la justicia sobre la cual reina fundamental coincidencia, sino en algo que está más allá de este tema a saber: la dificultad de coincidir en una serie de supuestos, de referencias, y de implicaciones que plantea la justicia". (35)

La justicia como concepción universalista de la perfección ética, no se discute; lo discutible es la valoración jurídica, o como dice Recasens, la estimativa jurídica, el proceso a través del cual la razón y la voluntad humanas se plantean una particular noción de lo justo, en un momento histórico y en una situación social concreta.

Una concepción concreta y particular de la justicia implica la utilización de ciertos criterios de medida, de partes valorativas, para promover la relación de los postulados que encierra. En este sentido, la estimativa jurídica busca objetivizar en el derecho positivo, la moral específica, concreta, que habrá de regir en la organización social a la que se dirige.

La concepción universalista de la justicia, que la coloca más allá de una dimensión jurídica ligada a la eticidad de los principios fundamentales, a su fuente original que es el llamado derecho natural, nos permite contemplar la impor-

tancia, el determinante papel que desempeña la estimativa jurídica en la programación de un derecho JUSTO.

Papel determinante y fundamental, porque implica la responsabilidad humana de hacer vigente las nociones contenidas en el criterio ideal de lo justo necesario.

Vinculado el criterio de justicia a una jerarquía de valores éticos no siempre jurídicos: valores que como ya lo citamos, emergen de la raíz misma de la esencialidad ontológica del hombre, la normativa jurídica tiene una razón de ser para la realización de la justicia.

Preciado Hernández es de la opinión de que "no es razonable hablar de derechos y obligaciones, fundados solamente en una descripción del hecho de que existe una ordenación social, como expresión de la MERA VOLUNTAD o que posee cierto grado de efectividad.

Se advierte aquí, el peligro de que normatividad jurídica sea tan sólo el producto de la arbitrariedad del poder político. Se exige pues, la legitimidad jurídica, en razón de la "esencialidad humana", enunciada en los postulados fundamentales de la idea de justicia.

La estimativa jurídica debe considerarse, en estos términos, como el criterio que determina la programación de un derecho justo fundamentado en la moral esencial enunciada en los principios del derecho natural, constituyendo así, un derecho positivo humano y humanizado que encarne efectivamente en el contexto histórico como una auténtica realización de la justicia.

BIBLIOGRAFIA

(31) PRECIADO HERNANDEZ Rafael. Ensayos Filosóficos, Jurídicos y Políticos. Editorial Jus, primera edición. México, D. F. 1977, Pág. 102.

(32) Preciado Hernández Rafael. Ensayos Filosóficos, Jurídicos y Políticos, Editorial Jus, primera edición. México, D. F. 1977, (citando a Del Vecchio) Pags. 100-101.

(33) Misma obra, citando a Hart, Pags. 73-77.

(34) Misma obra, citando a Hart,

(35) Misma obra, citando a Hart,

(35) Misma obra, citando a Recasens, Siches, Pag. 82.

* LICENCIADO EN DERECHO.
SUBDIRECTOR DE DIFUSION CULTURAL Y EXTENSION UNIVERSITARIA
U. A. B. C. S.



CIENCIA Y ARTE DE CURAR

DOCTOR GERMAN H. GUAJARDO BERNAL

Médico Homeópata

Establezcamos las normas ideales para la constitución de una medicina que actúe de manera radical en el tratamiento de las enfermedades. No nos será imprescindible utilizar el lenguaje altamente especializado y el discurso escolástico de una ponencia médica tradicional; la solución, por el contrario se antojará obvia, llana, evidente. No obstante, la humanidad está aún por conocer, más por ignorancia que por ausencia, las posibilidades de una real y profunda terapéutica.

Vayamos pues a las raíces. Todas las enfermedades tienen como origen histórico, un desequilibrio en el dinamismo vital del organismo. Sin aludir aún a los factores que motivan dicho desequilibrio, dejaré asentado que dicha alteración en la armonía y el ritmo de la energía en muchas ocasiones será transmisible a la descendencia, en la forma de improntas heredables en el código genético del embrión. Es bien conocido, cómo por generaciones se sufren tendencias y rasgos de marcada prevalencia en una línea familiar. Desde una perspectiva general podemos decir, que la causa profunda primaria de la enfermedad se encuentra en la disfunción vital por motivos adquiridos o heredados.

Si bien estamos en el terreno de las esencias o causas primarias, debemos completar el concepto aclarando las transgresiones a las normas de orden vital o biológico que han mermado la salud de la humanidad durante milenios. La salud

es un estado real, no una fantasía, ni una utopía; implica armonía y bienestar. La definen los procesos constructivos, creativos, la energía y la materia; en contraposición a



la enfermedad, que proyecta lo involutivo, la descomposición, la decadencia. En la salud pues, la fuerza vital integra, unifica; en la enfermedad, la fuerza vital alterada desintegra, fragmenta.

Para la manutención de la salud, la energía obedece a ciertas leyes y principios de orden natural, que la evolución de la materia ha venido estructurando para la conservación de la especie. Estos principios inherentes a la materia vi-

va, a lo biológico del hombre, a sus cualidades animales digamos, por referirnos por ejemplo a lo vegetativo o autónomo (ritmo cardíaco peristaltismo intestinal, función del orgasmo, etcétera) han sido violados, y dichas transgresiones las podemos resumir en: a) desórdenes nutricionales (exceso, carencia o perversión), y b) en desórdenes psicosexuales (exceso, carencia o perversión de éstos).

Retrocediendo un momento en la historia, llegamos a los fundamentos económico-sociales que han condicionado los trastornos en lo biológico o íntimamente vital del organismo humano. Con respecto a lo nutricional (que encuentro difícil desligar de lo psicosexual) tendremos la presencia de una sociedad dividida en clases: particularmente cuando ésta depende del sometimiento del individuo a una relación de explotación en la expresión de sus procesos productivos. El exceso en un polo, la carencia en el otro, creo que son de por sí alusivos al problema. En el plano de lo psicosexual, se aprecia la irrupción de la moral sexual represora, como condición necesaria para establecer dentro de la familia patriarcal-monogámica las condiciones educativas anti-vida. Repito, momentos que bien podemos considerar inseparables e importantes, por las relaciones que establecen a lo largo de su desarrollo histórico.

Estas dos instancias fundamentales en todo lo que concierne al hombre y su salud, sufren una síntesis y se proyectan trascendentes en lo

hereditario. Tenemos ya, pues, al animal humano como proceso evolutivo no del todo equilibrado o en armonía con los patrones biológicos que entrañan sus raíces con la naturaleza. Por un lado, el dramático panorama (en ocasiones "dantesco") de la miseria socio-emocional digamos, y por otro, su capacidad de trascender en un sentido patológico al heredar, al transmitir el desorden a su descendencia.

La medicina tiene pues un doble compromiso hasta lo que hemos visto: por un lado la **prevención**; romper con todos los círculos viciosos que obstaculizan el desarro-



llo pleno de la vida y que generan patología, dándole a la prevención en este sentido, un nivel macrosocial, y por otro, la **curación**; tanto de las deformaciones de índole hereditario (prevención también) para aligerar la carga de tendencias o taras hereditarias, constitucionales, que finalmente transmite y perpetúa en sus hijos, como de las enfermedades adquiridas en la que lleva de existencia el sujeto. Digamos que se trata de un compromiso con el presente y otro con el futuro; el pasado sólo nos servirá como experiencia para comprender mejor los errores, y ubicar con cla-

ridad la causa real de las enfermedades.

Pero continuemos profundizando y ampliando para alcanzar inequívocamente la finalidad inicial. El hombre es ante todo una unidad vital biológica cuyos componentes indivisibles son la psiqué y el soma. Vida, mente y cuerpo actúan interrelacionados en una conjugación de funciones que nos dan la idea de hombre. Al decir vida o energía vital (dinamismo), me refiero a una forma concreta de expresión de la materia. No es un logismo metafísico o místico, sino una realidad medible, visible incluso y reconocible en funciones y propiedades; pero ajena (y hay que aclararlo) de las otras formas comunes y conocidas: electricidad, energía magnética, galvánica, nuclear, atómica u oxidativa. Con mayor propiedad, y citando a uno de sus investigadores más asiduos Wilhelm Reich (1898-1957), es una energía pre-atómica, primaria, primordial.

En tiempos remotos fue ubicada por Hipócrates con diversos nombres: physis, ponos, vis medicatrix naturae; por Paracelso y Van Helmont, como el Archeus. En todos estos investigadores como en Samuel Hahnemann padre de la homeopatía, la fuerza vital posee una cualidad dual. En desequilibrio proporciona los síntomas como desorden, en sensación y función por un lado, y por otro bajo el estímulo apropiado, opera como médico o curandero real de las enfermedades.

En esencia, el hombre no es sino una unidad biológica de energía con voluntad, sentimiento y entendimiento. Y es desde su núcleo mismo de energía de donde parte su función y de aquí, la multiplicidad de formas, aparatos y sistemas (la función hace al órgano). Establezcamos pues la directriz; las fuentes de la vida del hombre son el amor (sentimiento), el trabajo (voluntad), y el conocimiento (en-

tendimiento). De la armonía en estos dominios fundamentales parten los conceptos de salud, y de su desequilibrio apreciamos la enfermedad. Otra norma que debe poseer la medicina curativa es la ingeniería en los procesos psicosexuales del animal humano, esto es, debe ser capaz de penetrar en lo dinámico del hombre enfermo, debe ser capaz de llegar a la intimidad de sus sentimientos, emociones, a sus núcleos vitales mismos, pues de ahí parte y desde ahí se curan las enfermedades. Y es ante esta evidencia que ha nacido la medicina psicosomática.

La materia viviente se expresa en planos. Desde lo esencial o dinámico hacia las formas, tejidos, aparatos y sistemas, pasando por las funciones. La enfermedad adquirida o hereditaria lo es primero en lo dinámico; después se manifiesta en el tumor, la hipertensión, la convulsión, el espasmo, la úlcera, la tensión, la neurosis, etcétera. Primero la susceptibilidad del terreno o predisposición, la tendencia; después la infección, el contagio, la infestación parasitaria, las amigdalitis recidivantes, etcétera.

Hemos llegado a otra norma para todo proceso curativo radical: deberá ser capaz de actuar en las causas, en los orígenes reales de las enfermedades (constitucionales) y no ser tan ingenua o irracional como para quedarse actuando sobre los efectos, lo ulterior, las consecuencias de los procesos patológicos. No caerá pues en la amputación de enfermedades, una y otra vez, mientras ve cómo se reproducen los abscesos o los mezquinos, o vuelven las úlceras cauterizadas o extirpadas, o regresan las amigdalitis bañadas en antibióticos; no se quedará en las eternas paliaciones; alivios por mientras, que cesan al momento de dejar el fármaco (antiácidos, antidepressivos, laxantes, insulina, antihipertensores, antireumáticos, antiinflamatorios. Alguna vez Hahnemann le llamó a esta

medicina antipatía o enantipatía), fármacos que no logran sino actuar en los efectos o consecuencias ulteriores de un proceso muchísimo más profundos que es meritorio alcanzar. Debemos pues ubicar en su verdadera dimensión los procesos patológicos.

Pasemos ahora a considerar las posibilidades de la terapéutica homeopática dentro de las normas arriba detalladas. Samuel Hahnemann (1755-1843) médico alemán, a principios del siglo XIX inició una revolución en la teoría y práctica médicas; sus numerosas obras sobre el origen y curación de las

una serie de succiones vigorosas en cada paso hacia lo impondrable (proceso de dinamización o potentización).

- 2) La dinamización será sujeta a experimentación en hombres sanos. Una vez ingerida la sustancia se consignará su imagen sintomática, detallando cuidadosamente el cuadro mental (alteraciones en la voluntad, sentimiento y entendimiento) y el correspondiente grupo de síntomas funcionales somáticos (dolores, tensiones, trastornos, en el sistema nervioso autónomo y central, etcétera).



enfermedades, constituyen lo que conocemos como medicina homeopática, (homoios, semejante; pathos, sufrimiento). Si bien el cuerpo teórico y metodológico se ha ido incrementando durante casi dos siglos de investigación en la materia, no se han modificado en absoluto los pilares que sustentan desde su fundación la medicina homeopática:

- 1) El medicamento (las sustancias medicinales parten de los tres reinos: animal, vegetal y mineral) realmente curativo, será reducido en dosis progresiva y rítmicamente (dilución hacia lo infinitesimal) y se imprimirán

- 3) Una vez obtenida la imagen sintomática completa, o personalidad de la sustancia, se estará en posibilidad de aplicar la Ley de semejantes, o ley natural de curación. Se administrará el medicamento indicado (siempre uno solo, que abarque la imagen sintomática) en aquellos sujetos enfermos que presenten el cuadro patológico psíquico y somático que la sustancia fue capaz de producir en sujetos sanos.

La ley de semejantes fue enunciada por primera vez por Hipócrates en el mundo occi-

dental: "**Similia similibus curantur**". En el mundo oriental fue con anterioridad avanzando por los vedas y escritos sobre medicina de los hindúes.

4) ¿Cómo es que se asegura el efecto terapéutico? Dadas las propiedades y características de la materia viva, y de su calidad energética fundamental comprobada hasta el cansancio aún después de Hahnemann, (consúltense las obras de W. Reich, "El descubrimiento del Orgón", parte I, "La función del Orgasmo", parte II, "La biopatía del Cáncer"; del Dr. Alexander Lowen, sus estudios sobre bioenergética psiquiátrica y los tratados de fotografía Kirlian) tenemos en el medicamento dinamizado una entidad energética capaz de estimular los centros reactivos del organismo. La materia viva no es pasiva; no es mecánica, reacciona, responde, se moviliza ante un estímulo que alcance sus planos más profundos. La prueba de que el remedio es capaz de alcanzar estos dominios de la vida humana, está en las manifestaciones sintomáticas de índole afectivo, (ira, miedo, anhelo, depresión melancólica, etcétera), trastornos en lo cognoscitivo (dificultad de concentrarse, de entender, alucinaciones, ilusiones, etcétera) y en lo vital (apatía, indolencia) que es capaz de desencadenar la sustancia dinamizada en el individuo previamente sano. La clínica de mas de siglo y medio avala y demuestra *ad infinitum* la solidez de estos conceptos.

¿Cuáles son los resultados de este proceder que llamamos arte de curar? Una modificación en el perfil inmunológico que se traduce en una mayor resistencia a los agresores infecciosos microbianos, virales o micóticos. Esto trae como consecuencia la rápida resolución de la infección aguda, en todas sus

modalidades, y además, en una menor susceptibilidad para contraer futuras infecciones.

Clinicamente y ante los estudios de laboratorio (investigaciones en México, Francia, Brasil y Argentina) se aprecia una modificación en lo constitucional, en el terreno heredado o tendencias del sujeto. Cesan las artritis, reumatismos, dermatosis, con fondo netamente congénito; se cambia el terreno haciéndolo impropio para la infección. Pero es interesante que este cambio no venga aislado, sino concomitante de una notable transformación en el estado anímico y emocional del sujeto. En última instancia, fue desde aquí de donde procedió el cambio curativo eficaz y radical, y desde aquí se influyó hacia todas las demás esferas de su constitución. El organismo aprende pues a resolver su problemática individual, suma de factores hereditarios y adquiridos de su existencia. Gradualmente se cierra la úlcera, desaparece la dermatosis la neoformación y la adenitis; se recupera la movilidad y sensibilidad en el miembro afectado, se alejan las convulsiones epilépticas; serán menos intensas y más espaciadas las crisis asmáticas, amigdalitis, bronquitis, cuadros gripales, cefáleas, etcétera.

En síntesis, las enfermedades (dejando a un lado las indisposiciones, intoxicaciones por alimentos en descomposición, traumatismos o lesiones por objetos exteriores, etcétera), tienen por causa un trastorno en la fuerza vital determinado por factores hereditarios o adquiridos por agresores dinámicos (vejaciones, pánico, abandono, etcétera). Dicho trastorno fundamental determinará a su vez los diferentes grados de susceptibilidad, predisposición y las tendencias que modulan la forma individual de padecer. La patología adquirida por esta susceptibilidad será entonces efecto secundario o consecuencia de este mal primario o inicial. La

corrección pues, de dichos efectos secundarios vendrá con el adecuado tratamiento de la desarmonía o disritmia primaria en lo constitucional del ser enfermo.

Las enfermedades se presentan de dentro hacia afuera. Las enfermedades se curan de dentro hacia afuera.

El maestro Mayoral Pardo, fundador de la cátedra de terapéutica de la UNAM, así como de la escuela médico militar, nos dice: "Cuando los médicos se dan cuenta de que a pesar del correcto uso de sus medicamentos en padecimientos infecciosos no se logran dominar, se renueva el interés por las nociones del terreno y se reconoce que la infección no es todo y se recurre a la búsqueda de elementos terapéuticos que tratan de modificar lo constitucional. El terreno es el organismo viviente, considerado como un sistema completo en el cual la anatomía, la fisiología, el psiquismo, los antecedentes hereditarios y adquiridos, las influencias ambientales se presentan como aspectos analíticos de un todo indivisible". (Clase inaugural de terapéutica médica, citado por Dr. P. Sánchez Ortega, "Apuntes sobre los Miasmas", 1977).

Bibliografía:

- Wilhelm Reich, El descubrimiento del orgón, parte I, "La función del orgasmo", Paidós.
El descubrimiento del orgón, Parte II, "The cancerbiopathy", Farrar, Strauss y Giroux, 1976.
Alexander Lowen, "Bioenergetics", Penguin Books, 1975.
S. Hahnemann, "Organón de la medicina", El Porvenir, 1942.
"Doctrina y tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas", Biblioteca de Homeopatía de México, 1979.
J. T. Kent, "Filosofía homeopática", Ed. Fco. Olmedo, 1978.
H. Roberts "Principles and art of cure by homeopathy", Ed.

DEMASIADO POCO PARA TANTO PROBLEMA

SERGIO OCTAVIO MARTINEZ MORA
VI Semestre Ingeniero en
Pesquerías

Existe una niñez que vive en la fantasía, la aventura y la inocencia; otra vive envuelta en el fantasma del hambre, la tortura y la miseria.

La esencia crítica de este mensaje es presentar una descripción concisa de este fenómeno sociopatológico que por ley causal es generado por un sistema enfermo, corrupto y decadente: El Imperialismo. Responsable directo de que exista tanta miseria humana en todos sus niveles y que ésta a su vez sea manipulada sistemáticamente por intereses y juegos absurdos. Son los superpoderosos de las no menos superpotencias mundiales, los "peces gordos" dueños de la economía y política mundial, es esta gran mafia quien provoca las asesinadas guerras económicas que arrasaron poblaciones enteras.

Es vergonzoso e irritante a la vez descubrir, cómo a través de estos juegos de la gran mafia se manipula al hombre desde sus primeras etapas de desarrollo en la sociedad; vemos cómo de niños se nos reprime y se nos priva de un derecho tan natural en el hombre que es la libertad de pensar y actuar y en cambio se nos obliga a sumergirnos en un molde de vida controlado y persuadido por los superpoderosos del

sistema decadente que debido a su crítica situación se ha propuesto reclutar una sociedad cada vez más sumisa, autómatas y enajenada que siga los lineamientos del "gran juego", tan sucio como los mismos "jugadores"; el imperialismo se basa en esta fórmula para que el hombre no se interese en los problemas tan graves que provoca ese "gran juego". Problemas tales, como el hambre, las guerras y la miseria en sí. Para el control y ejecución de esta fórmula de manipulación colectiva el sistema cuenta con corporaciones de inteligencia que trabajan para eso. Es a través de las escuelas, las iglesias y los medios de información donde se mediatiza al hombre con mensajes en cuyo trasfondo se vislumbra el "gran fantasma" que describe mi crítica.

Es así como el sistema crea ídolos falsos, programas de T. V. mediatizantes y héroes artificiales para que la atención general se concentre absorta en lo irreal, lo trivial y lo banal; en las escuelas se imparte una educación entre límites convencionales y no universalista, encerrando de este modo al hombre en un mundo estrecho y oscuro del conocimiento; esta es una condición demasiado obvia que se aplica en los

países atrasados para mantenerlos más atrasados y dependientes de los más adelantados; en las iglesias mercenarias se controla la conciencia de quienes viven en la injusticia y la miseria pues se les promete justicia y felicidad en el "más allá" y se les predica de este modo el slogan imperialista: "Lo del César al César y lo de Dios a Dios", cuyo origen lo tuvo en el imperio romano.

Concentrémonos ahora en la niñez y veamos cómo el hambre, las guerras y las enfermedades hacen víctimas a millones de niños que viven en condiciones infrahumanas, con el patético rostro de la inanición y la angustia; niños que no requieren de un examen radiológico puesto que son cadáveres vivientes y para convencernos basta nombrar a los niños de Biafra, Bangladesh, Vietnam, Nicaragua, México; a los niños explotados y marginados, para quienes no existe la falacia del "Año Internacional del Niño".

El mundo está lleno de niños maltratados, traumatizados y desnutridos, producto directo de un sistema enfermo. Si en verdad reclamamos una sociedad más justa y realizada, luchemos por forjar mentalidades vigorosas; iluminadas, libres, creativas y justas; forjemos a los niños de hoy y de siempre para que en el futuro

sean hombres plenamente realizados.

La niñez se ha tomado como bandera política en muchos países y entre ellos está el nuestro. En México tenemos millones de niños indígenas viviendo en la insalubridad, marginación y explotación; el niño indígena es explotado en muchos aspectos; destaca entre éstos el cultural, pues se les considera "inferiores" por famélico, analfabeta y sucio; pero en verdad la sociedad no ha hecho mucho por ayudarles, sino hundirles en el desprecio y la postergación convirtiéndose así en una sociedad racista y sin idiosin

El niño responderá como ser humano cuando se le deje de manipular. Hay niños que por las condiciones infrahumanas en que viven y por las amargas y rudas experiencias que han tenido han dejado de serlo.

SINTESIS DE UN DIALOGO CON NIÑOS DE ESTA CIUDAD.

Niño Uno: 7 años de edad, estudia primaria.

-Si ves televisión, ¿qué programas te gustan más?

-El Chavo, El Chapulín y las caricaturas.

-Antes de venir a tu escuela, ¿te alimentas?

-No tenemos televisión y casi no voy al cine.

-¿Sabías que hace poco hubo una guerra en Nicaragua y quedaron miles de niños huérfanos?

-Sí, me acuerdo que lo ví en los periódicos...

-¿Sabías que estamos en el "Año Internacional del Niño"?

-Sí, ¿por qué?

-¿Te ha gustado más este año que los anteriores?

-No.

-¿Por qué?

-Porque ahora trabajo más y no estudio.

-Niño Tres: 8 años; chiclero, segundo de primaria.

-¿Desde cuándo trabajas?

-Hace más de un año.

-¿Cuántos son en tu casa y cuántos trabajan?

-Nueve y trabajamos tres: mi papá de "pión"; mi hermana de sirvienta y yo...

-¿Y los demás hermanos tuviste?

-Están más chicos que yo.

-¿Has oído hablar del "Año Internacional del Niño", dónde?

-En la escuela.

-¿Qué les cuentan de eso?

-No me acuerdo...

Niño Cuatro: 7 años; primero de primaria.

-¿Te gusta venir a la escuela?

¡Sí!

-¿Te gusta ver televisión?

-Sí, la veo en la tarde todos los días.

-¿Qué te gustaría ser de grande?

-Soldado, o policía.

-¿Sabías que este año se lo dedicaron a todos los niños del mundo?

-Humm... sí.

-¿Sabías que en otros países del mundo hay muchos niños que se mueren de hambre y por enfermedades?

-No.

-¿Te gustaría ayudarles?

-Sí.

-¿Cómo los ayudarías?

-Mandándoles mucha comida.

crasia al adoptar los lineamientos de la falsa sociedad imperialista. ¿Qué hemos hecho por rescatar a estos niños del inframundo en que viven? Este es un hecho que no requiere de discursos ornamentados que caen en el sofisma sistemático: en la demagogia.

Los problemas de la niñez requieren de soluciones reales y centradas, que no se trate de engañar a la niñez con este "Año Internacional del Niño" pues no le basta un año para solucionar sus problemas; la niñez requiere atención perenne y responderá mejor cuando se le alimente y eduque mejor.

-Muchas veces no.

-¿Que te gustaría ser de grande?

-Superman...

-¿Sabías que este año está dedicado a todos los niños del mundo?

-No.

Niño Dos: 9 años, bolero, dejó de estudiar.

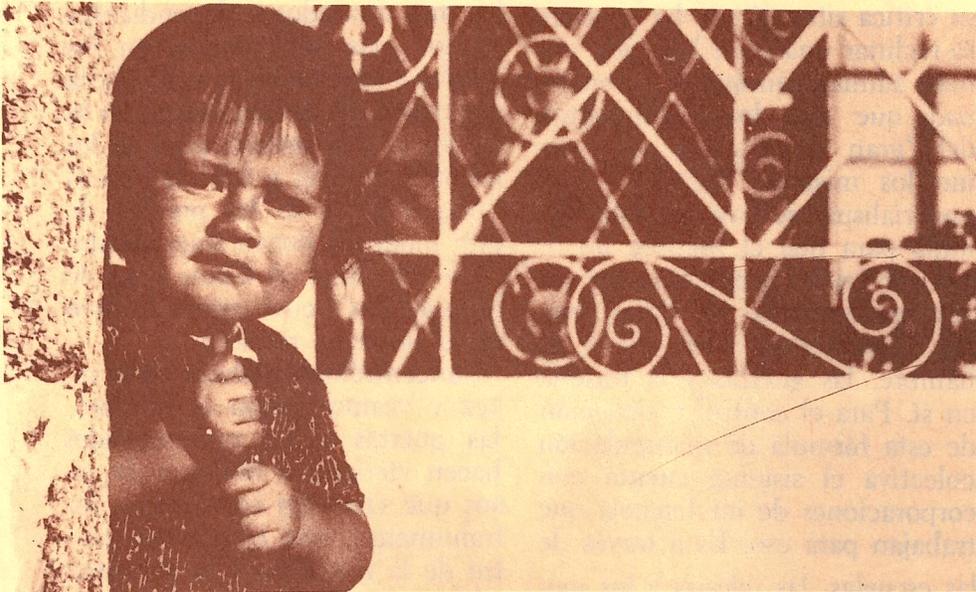
-¿Por qué dejaste de estudiar?

-Porque tenía que ayudar con el gasto de la casa.

-¿Desde cuándo lo haces?

-Hace como un año...

-Si vas al cine o ves televisión, ¿qué películas o programas te gustan?



Los pinta-bardas pueden tipificarse legal y humanamente como unos delincuentes, su acción está penada por la ley como daño en propiedad ajena, las autoridades universitarias tienen los elementos suficientes para meterlos a la cárcel. Pintar las bardas de nuestra máxima casa de estudios con los fines que persiguen estos subhombres, pseudoestudiantes con el objeto de intentar ejercer presión para alcanzar muy personales objetivos, como es su regularización escolar dejan entrever que no tienen medios ni capacidad para alcanzarla por los cauces normales (estudio, dedicación, entrega).

Los verdaderos estudiantes, manifestaron inmediatamente su indignación al encontrar su universidad, válgase la expresión; como una bellísima joven maquillada estilo "Marianita" (con todo respeto).

La universidad es (y permítase la figura) como una madre que acoge y alimenta. ¿Qué hijo se convierte en bestia para arremeter a su benefactor? ¿Qué sentiría una madre que después de cuidar y alimentar a una criatura en sus primeros meses de vida, un día al acercarle con ternura el pecho, esta criatura diabólicamente le arrancara el pezón de traicionera mordida?

Esto puede parecer tragicomedia, pero la indignación de estas acciones no tiene límite.

Los pinta-bardas jamás lograrán sus mezquinos intereses, lo único que podrán lograr y obtener, será el odio y el repudio total de sus compañeros y maestros; porque nadie puede ni debe tolerar que le ultrajen su universidad.

Pintar las bardas es el recurso de los impotentes, es el recurso de los que no pueden ni podrán jamás sostener una mirada directa, franca, sincera y retadora; es el recurso de los envidiosos, "la más in noble de las torpes lacras que afean

a los caracteres vulgares"; es el recurso de los privados de su razón, impedidos para sostener un diálogo, enfermos incurables de idiotez. Ojalá que estos pinta-bardas que aún tienen la desvergüenza de seguir en el sagrado recinto universi-

tario, un día, cuando se estén ahogando en el mar de sus insignificancias; corroidos, corrompidos e intoxicados en su propio veneno, tengan aliento para reconocer que le deben una disculpa a la universidad.



UNA PARED DE LA UNIVERSIDAD DECÍA: ¡QUE SE INFORME SOBRE LA AUDITORÍA!... LA AUDITORÍA ACADÉMICA ARROJÓ MÁS DE 50% DE ALUMNOS IRREGULARES ¿QUERÍA ASEGURARSE ÉSTE PINTA-BARDAS DE SU INCLUSIÓN?

¡¡KE CE INFORME SOVRE LA HAUDI



EL ESCAPARATE DE UNA LIBRERÍA, EXHIBÍA EL SIGUIENTE TÍTULO: "LA HORRIBLE EXPERIENCIA DE HABER ENCONTRADO A UN HOMBRE PERFECTO". AUTOR: UNA AMA DE CASA.

reflexiones...

por el doctor Vagochi

(AMPARADO EN UN EMPOLVADO Y DESACREDITADO ARTÍCULO CONSTITUCIONAL)

MONOS:
"EL CHOYA"



© ¡DECIR A UNOS ESTUDIANTES: "EL HONOR NO ES PARA QUIEN LO MERECE SINO PAYA QUIEN PUEDA DAR MÁS." ¿QUE QUIEREN DECIR?



¡ES UN PÁJARO! ¡NO, ES UN AVIÓN! ¡NO, ES SUPERMAN!... ¡NO!... ES UNA APORTACIÓN MÁS DE LA PUBLICIDAD COMERCIAL RADIOFÓNICA LOCAL AL INTELLECTO SUDCALIFORNIANO... PERO QUIZA "TRABAJE TAN BIEN COMO UN PEZ EN EL AGUA"...

LOS MAESTROS YA ESTÁN ORGANIZADOS; ¿LOS ALUMNOS CUÁNDO?

HASTA QUE SALGA LA PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN



choya AT.

Entre el escepticismo y...

ma de gobierno que es mejor entre las peores, pero peor entre las mejores; a su vez, propuso como un modelo de perfección política la monarquía absoluta, en la cual uno solo debe gobernar "como un dios entre los hombres".

En la Edad Media, Tomás de Aquino sostuvo que la vida social humana debe estar políticamente organizada conforme a los principios de la monarquía, de modo que sea una imagen de la armónica jerarquía del universo, presidida por Dios, el monarca supremo. Otro ejemplo por demás ilustrativo lo tenemos en Hegel, el último gran dogmático de estilo clásico, que se propuso fundar la filosofía como un Saber Absoluto de lo Absoluto y terminó como sagaz defensor de la monarquía prusiana.

Con esto demostramos una vez más que la filosofía es una cuestión de interés vital, pues toda for-

ma de pensamiento conduce a una práctica determinada y toda práctica supone e implica una forma de pensamiento, nos demos o no nos demos cuenta de ello.

REFERENCIAS

1. Tomás de Aquino, *Suma Teol.*, cuest. 2, Art. 1; Biblioteca de Autores Cristianos.
2. Víctor Brochard, *Los Escépticos Griegos*, Edit. Losada, S. A. Buenos Aires, 1945, p. 10
3. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica. México, 1971, p. 52.
4. Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Edit. Losada. S. A. Prefacio a la Segunda Edición.
5. J. Hessen, *Tratado de la Filosofía*, Edit. Sudamericana, t. 1, p.252.

LICENCIADO EN FILOSOFIA
PROFESOR TIEMPO COMPLETO EN EL
AREA DE METODOLOGIA DE LA CIENCIA
U. A. B. C. S.

Ciencia y arte...

Health Press 1942 London.

Amado Saúl, "Lecciones de dermatología", ED. Fco. Méndez C., 1976.

Proceso S. Ortega, "Apuntes sobre miasmas". Biblioteca de Homeopatía de México, 1977.

Harris Coulter, "Divided legacy" a history of the schism in medical thought" Wehawken book Co. 1975.

Alberto Zucconi, Life energy and kirlian photography, revista: "Energy and character", Vol. 6, No. 3., 1975.

Elsworth Baker MD, Medical organomy "The journal of organomy". Vol 11, number 2, november 1977.



Felicidades

Navidad 1979



Año Nuevo 1980

Universidad Autónoma de Baja California Sur



WB